

INT-2539



ILPES

INSTITUTO LATINOAMERICANO
DE PLANIFICACION
ECONOMICA Y SOCIAL

CEPAL/ILPES (1981)

PROGRAMA DE CAPACITACION

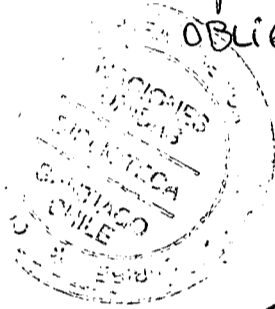
INT-2539

Alicia Baumert

Documento EI-23

pag. 1 a 31
parte A

OBLIGATORIO



LA ORGANIZACION DEL SISTEMA ECONOMICO INTERNACIONAL
Y SUS IMPLICACIONES PARA AMERICA LATINA *

Armando Di Filippo



* El presente documento que se reproduce para uso exclusivo de los participantes de Cursos de Programas de Capacitación, fué preparado en el marco de las tareas preparatorias de la Reunión de Expertos sobre Crisis y y Desarrollo de América Latina y el Caribe, 1984.

85-7-115



INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
A. DIAGNOSTICO	7
I. LA DINAMICA DEL SISTEMA ECONOMICO INTERNACIONAL Y SUS IMPLICACIONES PARA AMERICA LATINA	7
1. La desaceleración del desarrollo en los centros. Causas estructurales	7
2. La terapéutica "monetarista-ofertista" de los años ochenta	10
3. Las "terapéuticas ortodoxas" y sus efectos sobre la economía latinoamericana	12
II. ORGANIZACION Y REGLAS DEL SISTEMA FINANCIERO, COMERCIAL Y MONETARIO INTERNACIONAL. SUS EFECTOS SOBRE EL RELACIONAMIENTO CENTRO-PERIFERIA	22
1. Los marcos institucionales básicos en la posguerra	22
2. El relacionamiento centro-periferia y el papel de la "superestructura" institu- cional	25
B. PERSPECTIVAS	31
I. DE CORTO A MEDIANO PLAZO	31
1. El papel "central" de Estados Unidos y las proyecciones sobre la economía mundial	31
2. Evolución del déficit fiscal estadounidense. Perspectivas e impacto sobre la economía latinoamericana	35
3. Evolución del déficit comercial estadounidense Perspectivas e impacto sobre la economía latinoamericana	39
4. La crisis financiera actual y las relaciones "verticales" entre Estados Unidos y América Latina	44
5. La economía mundial, reglas de juego y "superestructura institucional"	50

	<u>Página</u>
II. DE MEDIANO A LARGO PLAZO	57
1. Progreso técnico y reestructuración productiva de los centros	57
2. Progreso técnico y cambio estructural en los centros	60
3. Progreso técnico y ventajas comparativas	64
C. POLITICAS	
I. DE CORTO Y MEDIANO PLAZO	72
1. En torno a los objetivos : autonomía, dinamismo, equidad	72
2. En torno a los instrumentos: la política comercial administrada	77
3. Las opciones negociadoras de América Latina	82
II. ASPECTOS DE LARGO PLAZO	88

INTRODUCCION

El objetivo de estas notas es examinar la evolución y perspectivas de la economía mundial desde el punto de vista de su impacto sobre la evolución y perspectivas de la economía latinoamericana. Interesa particularmente intentar una reflexión sobre los grados de vulnerabilidad, a que puede verse sometida la economía regional, en el marco de las profundas transformaciones que parecen vislumbrarse en el desarrollo de los centros industriales y en el sistema de relaciones económicas internacionales.

En cuanto al desarrollo de los centros, se intentará, en primer lugar, diagnosticar los factores que desalentaron su extraordinario dinamismo de posguerra, y dieron paso a las tendencias estanflacionarias de los años setenta, y a las terapéuticas "monetarista-ofertistas" aplicadas en el centro hegemónico principal a partir de los años ochenta. En segundo lugar se intentará una evaluación de las perspectivas y modalidades futuras del desarrollo de los centros a la luz de las revolucionarias tecnologías que están empezando a aplicarse especialmente en el campo de la microelectrónica, de la biotecnología y de la sustitución de fuentes energéticas. Estas perspectivas de transformación tecnológica, irán cristalizando en los centros a través de su propio proceso de acumulación productiva. Sin embargo, las perspectivas inmediatas son oscuras. Las causas profundas que determinaban las presiones "estanflacionarias" de los setenta no han desaparecido, pero las terapéuticas ortodoxas de los años ochenta las han complicado con una

crítica situación financiera internacional. La economía mundial -y en particular la de los centros- parece estar atravesando un riesgoso interregno transicional en donde se superponen y entrelazan situaciones críticas de diferente profundidad y duración.

El sistema de relaciones económicas internacionales que emergió de la segunda guerra mundial, dió origen a una red de instituciones políticas y económicas destinadas a canalizar y regular las relaciones políticas y económicas entre los Estados. Nunca antes en la historia del capitalismo, o de los regímenes socioeconómicos previos a la Revolución Industrial, había logrado entretorse una trama tan densa, comprehensiva y compleja, de organismos internacionales como la que ha ido surgiendo en la posguerra. El único punto focal de la mencionada red que alcanza proyección planetaria es la Organización de las Naciones Unidas. Pero, carece de poder efectivo en la esfera político-militar y en la esfera económica. Su poder reconoce un basamento más bien ético, y se funda en los códigos de comportamiento social que ha proclamado y sancionado.^{1/} De manera paradójica la complejidad de la crisis actual está sobrepasando sus posibilidades y debilitando su gravitación a nivel mundial, justamente cuando su papel y vigencia universal se hacen más necesarios que nunca.

La confrontación entre los bloques capitalista y socialista del mundo desarrollado, cristalizó en el ámbito militar a través de instituciones como la OTAN y el Pacto de Varsovia. Desde entonces hasta la

^{1/} Véase la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Mundial de los Derechos Humanos, la Carta de los Derechos y Deberes económicos de los Estados, etc.

fecha, el desarrollo de los medios masivos de destrucción, tiende a modificar de manera radical el significado y consecuencias de una guerra entre superpotencias. Su resultado final sería casi seguramente el exterminio de la humanidad. Desde luego, esta situación límite no tiene precedentes en la historia y agudiza dramáticamente la necesidad de afianzar y profundizar los mecanismos del diálogo, de la negociación y de la cooperación. Los conflictos bélicos menores tienden a verificarse en las áreas periféricas del mundo y, adicionalmente a su peligrosidad intrínseca, imponen una pasada carga económica, a regiones que pugnan por emerger de la pobreza y del subdesarrollo.

De esta compleja red de instituciones nos interesa examinar el papel de algunas que son vitales para el funcionamiento financiero, monetario y comercial del mundo capitalista. Tal es el caso del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, del Fondo Monetario Internacional, y del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio. A través de estas instituciones se expresa en grado significativo, el poder económico de los grandes centros industriales. Su funcionamiento no es ajeno a la pugna económica entre los mencionados centros, y a la manera como ellos pretenden gravitar sobre las regiones periféricas del mundo. Todos estos organismos no han podido sustraerse a la crisis estanflacionaria de los años setenta y a las tensiones aún más graves de la "terapéutica ortodoxa" en los años ochenta. Solamente una muy pronta y vigorosa reanudación del crecimiento en los centros podría detener la rápida erosión de esta superestructura institucional, que se ve desbordada por las perturbaciones económicas subyacentes.

En el ámbito más específico de las relaciones norte-sur es donde emergen, con más nitidez que nunca, algunos de los rasgos e insuficiencias que han caracterizado el funcionamiento de los mencionados organismos, y también de otros que, controlados desde los centros, desempeñan papeles y funciones afines. Las actividades del BIRF, el BID y otras instituciones dedicadas intergubernamentalmente a la Asistencia Oficial para el Desarrollo, han perdido gravitación relativa ante el proceso de privatización y transnacionalización financiera que emergió en los años setenta. Las normas y regulaciones del GATT, están siendo crecientemente sobrepasadas por las nuevas formas de comercio administrado y compensado, que acompañan la necesidad, por parte de los centros, de proteger sus niveles internos de actividad y empleo. Del mismo modo la combinación de las complicaciones financieras y comerciales derivadas de una economía mundial más lenta y más desequilibrada, han repercutido severamente sobre la provisión de liquidez y los balances de pagos. Estos problemas han erosionado especialmente las relaciones internacionales entre centros y periferias, perjudicando con mayor fuerza a las regiones "semidesarrolladas" como es el caso de América Latina. La erosión de las relaciones norte-sur durante el último decenio también se expresa en la virtual pérdida de vigencia de los postulados del NOEI, y en los desalentadores resultados de la última reunión de la UNCTAD.

En resumen, este conjunto de superestructuras institucionales, pierde buena parte de su vigencia y operatividad en la "menguante de largo plazo" que está afectando el desarrollo cíclico de los centros.

En un mundo económico que deja de expandirse o empieza a hacerlo de manera mucho más lenta, las regiones periféricas ven diluirse el efecto "locomotora" que les era provisto desde los centros, no sólo por el estancamiento de estos, sino también por las complicaciones monetarias y financieras derivadas de los años setenta.

Después de este interregno que, probablemente abarque lo que aun resta de los ochenta, los centros dinamizarán su desarrollo sobre la base de tecnologías y fuentes energéticas que ya se están gestando velozmente en su seno. De esta profunda revolución tecnológica en el campo de la microelectrónica, de la biotecnología, y de la utilización más diversificada de fuentes de energía, emergerán estructuraciones económicas nuevas, que no sólo transformarán las sociedades de los centros, sino también la naturaleza y distribución internacional del poder productivo mundial.

Surgen algunas interrogantes: ¿De qué manera y con qué costos superará América Latina, este crítico interregno de los años ochenta? ¿Cuáles deben ser las estrategias orientadoras de su desarrollo futuro, en un mundo donde las ventajas comparativas y absolutas del comercio internacional sufrirán una profunda revolución histórica? ¿Qué papel le cabe y qué perspectivas enfrenta la cooperación regional en esta difícil transición que se avecina? Estos y otras interrogantes, solo pueden encontrar, en este contexto, respuestas vagas e inciertas, fuertemente teñidas por las expectativas y valoraciones individuales de cada analista. Ellas sugieren, sin embargo, la necesidad de un

sistemático programa colaborativo de investigación, tendiente a: i) Observar paso a paso la evolución de la actual crisis internacional; ii) Ir escudriñando en "estratos más profundos" las orientaciones tecnológicas emergentes en el desarrollo futuro de los centros; iii) Explorar los posibles impactos de estas transformaciones sobre la economía latinoamericana; iv) Elaborar escenarios anticipatorios que reduzcan nuestra vulnerabilidad futura; v) Profundizar los mecanismos intrarregionales de cooperación e integración sobre la base de un conocimiento más claro de los factores que afectan nuestro desarrollo a nivel nacional; vi) Lograr, como una consecuencia natural de aquellos mecanismos de cooperación, una más eficiente concertación latinoamericana, para disminuir la vulnerabilidad regional, en las complejas relaciones mundiales de poder.

A. DIAGNOSTICO

I. LA DINAMICA DEL SISTEMA ECONOMICO INTERNACIONAL Y SUS
IMPLICACIONES PARA AMERICA LATINA

1. La desaceleración del desarrollo en los centros.
Causas estructurales

El intenso crecimiento de la economía mundial en las primeras décadas de la posguerra fue liderado en el oeste por el gran dinamismo de los centros industriales. Este impulso comenzó a desalentarse en los años setenta, hasta desembocar en las presiones "estanflacionarias" que se acentuaron a fines de dicha década (Cuadro 1). Esta pérdida de dinamismo en el desarrollo de los centros, es el principal factor de carácter global en la presente crisis del relacionamiento norte-sur.^{1/} Los efectos de esta desaceleración no se hicieron notar de inmediato en América Latina entre otras razones, porque la permisividad financiera de los años setenta, permitió continuar el crecimiento de sus economías más allá de los límites impuestos por el poder de compra de sus exportaciones. En otras palabras, la reducción del efecto "locomotora" proveniente de los centros fue compensada en parte por el abundante financiamiento privado de carácter transnacional. También parece haber influido la apertura comercial de Estados Unidos en la segunda mitad de los setenta que estimuló autónomamente sus importaciones por encima del nivel correspondiente al dinamismo interno de su economía. Estos efectos favorecieron especialmente a la economía latinoamericana.

^{1/} Para una apreciación global de esta temática, Véase de Arthur Lewis "The slowing down of the engine of growth", American Economic Review, septiembre 1980. Versión revisada de la Conferencia que dictó en la oportunidad en que recibió el premio Nobel de Economía, Suecia, 1979.

Existen dos vertientes explicativas complementarias entre sí, que exploran causalmente esta "desaceleración de la máquina del desarrollo" en los centros industriales.

Por el lado de la oferta, el estilo de desarrollo que emerge en la posguerra parece difícilmente sostenible en el largo plazo, porque su propio dinamismo y su estilo depredador socavan los marcos ecológicos que lo sustentan. A un nivel más concreto y práctico la viabilidad económica de este estilo "delapidador" se vió vulnerada por la crisis energética derivada del alza en el precio del petróleo. Dicha alza antes que reflejar una escasez real de este producto, expresó el poder oligopólico de los países exportadores agrupados en la OPEP.^{1/}

Por el lado de la demanda, la posguerra presenció el auge de los políticos keynesianos orientados a defender el sistema, ante las crisis de demanda efectiva, mediante un manejo especialmente activo de los instrumentos fiscales. El gasto público en los centros experimentó un sostenido crecimiento como proporción del producto. (Cuadro 1). De un lado el "Estado de bienestar" acrecentó los gastos sociales, y del otro, los gastos de defensa fomentaron aún más la dilatación del gasto público. Otra tendencia importante de largo plazo que se acentuó en los años setenta fue el incremento de la participación salarial en el

^{1/} Pero el proceso sirvió para poner de relieve, el precio injustificadamente barato de un vital recurso no renovable y la necesidad de contabilizar los costos ecológicos de largo plazo, de un estilo de desarrollo claramente dilapidador y consumista. En torno a esta perspectiva analítica véase de Osvaldo Sunkel, "Pasado, presente y futuro de la crisis económica internacional", Revista de la CEPAL, n° 22, Santiago, abril de 1984.

producto. (Gráfico 1). Todas estas presiones afectaban la magnitud del excedente privado reinvertible, y también tendían a reducir la tasa de ganancia de las empresas productivas. Sobre la base de estas tendencias se ha observado la presencia de una contradicción -o, si se prefiere- de un desequilibrio dinámico entre las tendencias del gasto en consumo y de la acumulación,^{1/} que estaría en la base de los procesos "estanflacionarios" que afectaron a los centros industriales en los años setenta. Esta situación difiere marcadamente de la planteada en los años treinta, donde prevalecían propensiones al exceso global de ahorros y a la insuficiencia, igualmente global, de la demanda efectiva. El problema actual parece ser el de una inadecuada composición de esa demanda efectiva, caracterizada por un coeficiente de consumo -público y privado- que es excesivo y da lugar a un coeficiente de inversión -pública y privada- que es insuficiente. En la actualidad estaría coexistiendo un exceso global de demanda efectiva, junto con una insuficiencia del gasto en inversión. El primer factor estimularía las presiones inflacionarias y el segundo las tendencias al estancamiento. Ambas propensiones se conjugan de una manera que la voz "estanflación" pretende sintetizar.

A un nivel más profundo esta explicación podría sustentarse en el estímulo -introyectado a través de la publicidad- de una ética consumista de rasgos hedonísticos y funcional a un sistema que, en los centros, expandía el "consumo de masas" y trataba de contrarrestar las

^{1/} Véase, en relación con esta tesis, de Raul Prebisch, "La crisis global del capitalismo y su trasfondo teórico". Revista de la CEPAL nº 22, Santiago de Chile, 1984.

deficiencias en la demanda efectiva, sobre la base del bien conocido diagnóstico keynesiano. Sin embargo, la pugna distributiva asociada a la expansión del consumo público y privado, ha terminado por encontrar sus límites, a lo largo de los años setenta, en una insuficiencia del poder productivo general de los centros industriales para satisfacer ese conjunto de demandas. La desaceleración en el ritmo de crecimiento de la productividad estaría expresando estas tendencias.

(Cuadro 3).

2. La terapéutica "monetarista-ofertista" de los años ochenta

El ataque a la estanflación fundada en la combinación de políticas "monetaristas" y "ofertistas" que se ensaya en la economía estadounidense por parte de la administración Reagan, se ha instrumentado a través de una reducción en la oferta monetaria, junto con una apelación al mercado financiero privado para financiar el déficit fiscal; mientras que -paralelamente- se reducía la presión tributaria sobre el sector privado con el objeto de estimular la inversión. Los resultados de esta política fueron, en primera instancia, una categórica reducción de las presiones inflacionarias junto con una aguda recesión interna que acrecentó los niveles de desempleo y capacidad ociosa. La reactivación económica que, en los Estados Unidos, se ha logrado en 1983 ha sido vigorosa, pero está fundada, hasta ahora, en la reposición de bienes de consumo durable por parte de los consumidores y en la reposición de existencias por parte de las empresas. Desde la esfera pública, por otro lado, también el déficit fiscal contribuye a generar efectos

reactivadores. Sin embargo, la inversión -factor crucial en el dinamismo de largo plazo- no se ha recuperado, y continúa exhibiendo una tasa negativa de crecimiento en lo que va corrido de los años ochenta.

(Cuadro 4).^{1/}

Este retacamiento de la inversión significa, que la "vocación acumuladora" de las empresas privadas no se ha visto estimulada por las reducciones de la presión tributaria, sobre todo ante el creciente costo financiero que deriva de las tasas de interés reales, inusitadamente altas de acuerdo con sus niveles históricos. La estrategia "monetarista-ofertista" que estamos examinando ha reducido la participación de los salarios en el producto global -como consecuencia del crecimiento del desempleo y de la pérdida del poder negociador de los asalariados- pero por otro lado acrecentó notablemente la remuneración al capital financiero. Si bien las empresas productivas han experimentado una reducción de sus costos salariales, también han sufrido un incremento relativo de sus costos financieros. (Véase gráficos 2 y 3). La diferencia entre las tasas de ganancia sobre el capital invertido y las tasas reales de interés tiende a reducirse en detrimento de las primeras, dentro de las actividades industriales, desalentando en ellas la propensión a invertir. Así los ahorros privados tienden a canalizarse más hacia el financiamiento del déficit fiscal que hacia la acumulación productiva. Si bien es cierto que, el déficit fiscal genera por otro lado un efecto expansivo y reactivador por la vía del gasto público,

^{1/} Véase entre otros informes. OECD Economic Outlook, 34, France, December 1983.

tampoco acrecienta de manera importante la inversión capaz de acrecentar el poder productivo global de las empresas, y del sistema económico en su conjunto.^{1/}

En resumidas cuentas, en Estados Unidos el alto nivel de las tasas reales de interés está obstaculizando la recuperación de la acumulación productiva en las empresas privadas.

Las altas tasas reales de interés en los Estados Unidos, se difundieron -aunque a niveles relativamente menores- al resto de las economías centrales desarrolladas. En efecto, la gran rentabilidad financiera del mercado estadounidense, está dando lugar a un masivo retorno de dólares desde los mercados externos, que tiende a desvalorizar, con respecto al dólar, las restantes unidades monetarias de los centros. Para evitar las presiones inflacionarias derivadas de este mecanismo, las naciones europeas y también Japón han debido acrecentar sus respectivas tasas reales internas de interés. De este modo también participaron de los efectos recesivos que emanan de la estrategia "monetarista-ofertista" de los Estados Unidos.

Así la estanflación que emergió en los años setenta, está siendo contrarrestada con políticas que aun no han probado su capacidad para lograr una recuperación de los ritmos de crecimiento económico de los centros a mediano y largo plazo.

3. Las "terapias ortodoxas" y sus efectos sobre la economía latinoamericana

Como es bien sabido, el impacto de la recesión de los centros sobre el dinamismo de la economía latinoamericana ha sido devastador. Este

^{1/} En esta materia, desde luego, todo depende de la composición del gasto público.

tema ha sido vastamente tratado y sólo cabe recapitularlo brevemente.^{1/}
A inicios de los ochenta, cuando comienza la aplicación de la estrategia "monetarista-ofertista" en los Estados Unidos, América Latina -la mayoría de sus países medianos y grandes- evidenciaba altos niveles de endeudamiento con la banca privada transnacional. Precisamente, esta capacidad para endeudarse, les habría permitido postergar en parte los efectos negativos de la "estanflación céntrica" en la segunda mitad de los setenta.

La elevación en las tasas reales de interés a nivel internacional junto con la intensa caída en los niveles de precios de los productos básicos, acrecentaron de manera insostenible la relación entre el servicio de la deuda y las exportaciones, afectando negativamente la "fiabilidad financiera" de la región ante la banca transnacional. La retracción intensa del flujo de capitales por parte de los acreedores, agravó aún más la situación financiera regional. La necesidad de generar un superávit comercial más o menos proporcionado a la magnitud anual del servicio de la deuda, se verificó justamente en el momento que la crisis recesiva de los centros, reducía los precios de los productos básicos y daba lugar a un estancamiento en el valor de las exportaciones regionales. Consecuentemente el superávit de comercio se está consiguiendo a través de un ajuste intensamente depresivo de las economías latinoamericanas. Como es bien sabido, el resultado de estos procesos se

^{1/} Véase, por ejemplo, de Enrique Iglesias, "Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana durante 1983. Revista de la CEPAL nº 22, Santiago, abril de 1984.

expresa a través de la reducción de los niveles de vida, el acrecentamiento de las capacidades ociosas -acompañado en ocasiones por el desmantelamiento de poder productivo en las empresas que quiebran-, y de la desocupación con los consiguientes efectos en la esfera sociopolítica.

Resumiendo lo expuesto, la reducción en el dinamismo del desarrollo de los centros reconoce causas estructurales profundas que han ido desalentando el ritmo de acumulación necesario para acrecentar el poder productivo global de los sistemas económicos de los centros. El desajuste en la composición de la demanda agregada -excesivo consumo, en insuficiente inversión- junto con las restricciones energético-ecológicas por el lado de la oferta, contribuyen a crear el desconcertante cuadro de estanflación propio de los años setenta. Las terapéuticas aplicadas en los centros desde inicios de los ochenta sólo han resultado efectivas en relación con una parte del problema -la inflación- pero no parecen estar resolviendo el problema estructural de fondo atingente a una reanudación del desarrollo sobre la base de una dinamización del proceso de acumulación. Los efectos del "enlentecimiento" del desarrollo de los centros, junto con la terapéuticas ortodoxas que han venido ensayándose, son extremadamente graves para el funcionamiento actual de las economías latinoamericanas y para las perspectivas de su desarrollo futuro.

Cuadro 1

Growth of real GDP at market prices in the OECD area

	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	
United States	4.0	5.3	6.1	5.8	2.8	4.0	2.8	-0.3	3.1	5.4	5.5	-0.7	-0.7	4.9	5.2	4.7	2.3	-0.2	3.0	-2.4	
Japan	10.5	13.2	5.1	10.6	10.8	12.8	12.3	9.8	4.6	8.8	8.8	-1.0	2.3	5.3	5.3	5.0	5.1	4.9	4.0	3.2	
Germany	3.1	6.7	5.5	2.6	-0.1	5.9	7.5	5.1	3.1	4.2	4.6	0.5	-1.7	5.5	3.1	3.8	3.1	1.8	-0.1	-1.0	
France	5.3	6.5	4.8	5.2	4.7	4.3	7.0	5.7	5.4	5.9	5.4	3.2	0.2	5.2	3.1	3.8	3.3	1.1	0.3	1.6	
United Kingdom	4.2	5.2	2.3	1.9	2.7	4.2	1.3	2.2	2.6	2.1	7.6	-0.9	-0.9	3.7	1.2	3.5	2.0	-2.6	-1.3	2.3	
Italy	5.6	2.8	3.3	6.0	7.2	6.5	6.1	5.3	1.6	3.2	7.0	4.1	-3.6	5.9	1.9	2.7	4.9	3.9	0.1	-0.3	
Canada	5.5	6.4	6.8	7.0	3.4	5.6	5.2	2.6	7.0	5.8	7.5	3.5	1.1	6.1	2.2	3.9	3.4	1.0	4.0	-4.2	
Total of above countries	4.8	6.2	5.3	5.6	3.7	5.4	4.9	2.7	3.5	5.4	6.2	0.2	-0.4	5.0	4.2	4.3	3.2	1.0	2.2	-0.7	
Austria	4.2	6.2	2.9	5.6	3.0	4.5	6.3	7.1	5.1	6.2	4.9	3.9	-0.4	4.6	4.4	0.5	4.7	3.0	-0.1	1.1	
Belgium	4.4	7.0	3.6	3.2	3.9	4.2	6.6	6.4	2.3	5.3	5.3	4.5	-1.9	5.5	0.6	3.2	2.5	3.2	-1.1	1.1	
Denmark	0.6	9.3	4.6	2.7	3.7	3.8	2.5	2.3	2.4	5.4	3.8	-0.7	-1.0	6.5	2.3	1.8	3.7	-0.8	0.2	3.1	
Finland	3.3	5.3	5.3	2.1	2.3	2.5	9.6	7.9	1.8	7.5	6.5	3.2	0.6	0.3	0.4	2.3	7.6	6.0	1.5	2.5	
Greece	10.1	8.3	9.4	6.1	5.5	6.7	9.9	8.0	7.1	8.9	7.3	-3.6	6.1	6.4	3.4	6.7	3.7	1.6	-0.4	0	
Iceland	9.4	8.5	6.6	8.5	-1.7	-5.7	3.1	7.8	12.7	6.5	7.9	4.0	-0.5	3.5	5.8	3.9	4.1	4.1	2.2	-1.3	
Ireland	4.8	4.2	2.0	1.0	5.1	8.1	6.1	3.5	3.4	6.4	4.7	4.3	2.0	2.2	6.8	5.8	3.4	3.7	1.6	1.2	
Luxembourg	2.6	7.5	1.7	1.7	1.6	4.2	8.9	2.2	4.3	6.2	10.8	3.6	-6.1	1.9	0.6	4.5	4.0	1.7	-1.8	-1.1	
Netherlands	3.6	8.3	5.2	2.7	5.3	6.4	6.4	6.7	4.3	3.4	5.7	3.5	-1.0	5.3	2.4	2.5	2.4	0.9	-0.8	-1.6	
Norway	3.8	5.0	5.3	3.8	6.3	2.3	4.5	2.0	4.6	5.2	4.1	5.2	4.2	6.8	3.6	4.5	5.1	4.3	0.3	-0.6	
Portugal	5.9	6.6	7.5	4.1	7.5	8.9	2.1	9.1	6.6	8.0	11.2	1.1	-4.3	6.9	5.6	3.4	6.6	4.1	0.5	3.5	
Spain	8.8	6.2	6.3	7.1	4.3	6.8	8.9	4.1	5.0	8.1	7.9	5.7	1.1	3.0	3.3	1.8	0.2	1.5	0.2	1.2	
Sweden	5.2	6.8	3.8	2.1	3.4	3.6	5.0	7.2	0.9	2.3	4.0	3.2	2.6	1.1	-1.6	1.8	3.8	1.7	-0.5	0.4	
Switzerland	4.9	5.3	3.2	2.5	3.1	3.6	5.6	6.4	4.1	3.2	3.0	1.5	-7.3	-1.4	2.4	0.4	2.5	4.6	1.5	-1.2	
Turkey	9.4	4.1	2.6	11.7	4.5	6.7	5.3	4.9	9.1	6.6	2.0	12.5	10.1	10.8	5.1	3.2	-1.7	-0.3	4.5	5.6	
Total smaller European countries	5.2	6.6	4.6	4.1	4.1	5.0	6.6	5.7	4.0	5.4	5.4	3.6	0.1	3.8	2.4	2.3	2.7	2.3	0.3	0.8	
Australia	6.6	6.2	5.6	2.8	6.9	6.1	6.5	6.1	5.7	3.7	5.4	1.8	2.5	3.2	1.0	2.7	4.3	1.6	4.1	-0.8	
New Zealand	4.8	5.3	4.0	3.5	-0.6	1.4	8.0	2.0	3.8	5.7	5.5	6.2	-0.4	2.1	-4.4	0.7	-1.7	3.2	2.8	0.4	
Total smaller countries	5.3	6.5	4.7	3.9	4.4	5.0	6.7	5.7	4.2	5.1	5.4	3.4	0.4	3.7	2.1	2.3	2.8	2.2	0.8	0.5	
Total OECD	4.9	6.2	5.3	5.3	3.8	5.4	5.1	3.1	3.6	5.3	6.1	0.7	-0.3	4.8	3.8	4.0	3.1	1.2	2.0	-0.5	
Memorandum items																					
OECD Europe	4.6	5.9	4.3	3.7	3.3	5.1	5.8	4.9	3.5	4.4	5.8	2.1	-0.9	4.6	2.4	3.0	3.3	1.3	-0.1	0.6	
EEC	4.3	5.9	4.2	3.5	3.2	5.2	5.6	4.7	3.3	4.1	5.9	1.6	-1.2	5.1	2.4	3.3	3.4	1.0	-0.3	0.5	
Total OECD less U.S.	5.5	7.0	4.6	4.9	4.6	6.4	7.0	5.7	4.0	5.3	6.5	1.6	0	4.8	2.9	3.5	3.7	2.1	1.3	0.8	

Source: National Accounts (annual OECD publication). The data in this table are measured according to the standard definitions of the OECD—United Nations system of accounts. (See A System of National Accounts, Series F, No. 2, Rev. 3, United Nations, 1968).

Growth rates for country group. These are obtained by applying growth rates for each country to their 1982 values expressed in 1982 US dollars.

Cuadro 2

Total outlays of government as percentage of GDP

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	
United States	29.0	28.9	28.9	28.4	27.9	29.2	31.2	31.3	30.9	32.3	32.3	32.0	31.3	33.0	35.5	34.5	33.3	32.8	32.9	34.9	35.4		
Japan	17.4	19.0	19.3	19.1	20.0	20.3	19.3	19.3	19.3	19.4	20.9	22.0	22.3	24.4	27.2	27.8	29.1	30.7	32.0	33.1	34.0		
Germany	33.8	35.6	36.4	36.1	36.7	36.9	38.8	39.2	38.8	38.7	40.2	40.9	41.7	44.7	49.0	48.1	48.1	47.8	47.7	48.3	49.3		
France	35.7	37.0	37.8	38.0	38.4	38.5	39.0	40.3	39.6	38.9	38.3	38.3	38.5	39.7	43.5	44.0	44.2	45.2	45.5	46.4	48.9		
United Kingdom	33.4	34.2	35.6	33.9	36.4	35.6	38.5	39.6	41.5	39.3	38.4	40.0	41.1	45.2	46.9	46.2	44.1	43.6	43.4	45.6	47.3		
Italy	29.4	30.5	31.1	31.8	34.3	34.3	33.7	34.7	34.2	34.2	36.6	38.6	37.8	37.9	43.2	42.2	42.5	46.1	45.2	46.0	50.8		
Canada	30.0	30.0	29.5	28.9	29.1	30.1	32.1	33.0	33.5	35.7	36.6	37.2	36.0	37.4	40.8	39.6	40.6	41.2	39.8	40.8	41.4		
Total of above countries	29.7	30.1	30.4	29.9	30.1	30.8	32.2	32.4	32.2	32.8	33.2	33.4	33.1	35.0	38.2	37.4	36.9	37.2	37.7	39.4	39.8		
Austria	32.3	33.6	34.7	38.2	37.9	38.3	40.5	40.6	40.3	39.2	39.7	39.8	41.3	41.9	46.1	46.9	46.8	49.7	49.0	48.7	50.0		
Belgium	29.8	30.5	31.5	30.8	32.3	33.5	34.5	36.3	36.1	36.5	38.0	38.8	39.1	39.4	44.5	45.0	46.6	47.9	49.5	51.6	56.1		
Denmark	27.1	28.1	28.6	28.4	29.9	31.7	34.3	36.3	36.3	40.2	43.0	42.6	42.1	45.9	48.2	47.8	48.9	50.6	53.2	56.3	59.0		
Finland	26.0	27.4	29.2	30.5	31.3	32.5	33.4	33.4	31.8	31.3	32.8	33.2	31.9	32.9	37.1	38.3	39.5	39.1	38.5	38.4	39.2		
Greece ^{a)}	17.4	18.4	18.7	19.8	20.6	21.5	23.6	23.5	22.5	22.4	22.8	22.0	21.1	25.0	26.7	27.4	29.0	29.9	29.7	30.4	36.0		
Iceland	24.0	23.9	26.0	27.6	28.4	28.4	32.2	33.8	30.2	29.6	32.6	33.6	35.5	36.6	38.7	33.9	34.0	46.6	49.8	54.5			
Ireland	29.7	29.5	30.5	31.8	33.1	33.6	34.8	35.2	36.6	39.6	40.5	38.8	39.0	43.0	47.4	46.8	45.5	46.6	49.8	54.5			
Luxembourg	30.3	32.2	32.1	32.3	33.3	35.0	37.5	37.3	34.1	33.1	36.3	37.0	35.7	36.1	48.9	49.7	52.7	51.8	52.8	60.1			
Netherlands	35.4	35.6	37.6	37.8	38.7	40.7	42.5	43.9	44.4	46.0	48.0	48.6	49.3	51.5	56.6	56.6	54.6	55.9	58.0	59.7	61.5		
Norway	29.7	31.5	33.1	33.1	34.2	34.8	36.4	37.9	39.9	41.0	43.0	44.6	44.6	44.6	46.6	48.5	50.1	52.3	50.9	49.1	48.1		
Portugal	19.3	18.8	20.3	20.4	20.1	20.3	20.9	20.9	20.9	21.6	21.3	22.7	21.3	24.7	30.3	35.1	27.5	29.3	30.5	32.6			
Spain	13.0	12.8	13.0	18.8	19.6	19.6	21.1	21.3	21.7	22.2	23.6	23.2	23.0	23.1	24.7	26.0	27.5	29.3	30.5	32.6			
Sweden	31.0	32.4	34.7	35.0	36.1	38.3	40.1	42.8	43.1	43.7	45.5	46.4	44.9	48.1	49.0	51.9	57.9	59.6	61.1	62.0	65.3		
Switzerland ^{a)}	18.0	18.5	18.6	19.3	19.7	20.1	20.4	20.7	21.8	21.3	21.9	21.9	24.2	25.5	28.7	30.2	30.4	30.2	29.9	29.3	28.1		
Turkey	18.0	18.0	19.1	20.5	20.6	20.6	21.0	21.9	23.1	21.9	22.1	22.5	22.5	22.5	22.5	22.5	22.5	22.5	22.5	22.5	22.5		
Total smaller European countries	26.3	26.4	27.3	28.5	29.3	30.2	31.6	32.8	33.1	33.8	35.3	35.4	36.0	37.4	40.7	42.1	43.7	44.8	45.4	46.7	51.7		
Australia	23.7	23.5	23.3	23.7	25.6	25.6	26.3	25.1	25.1	25.5	26.2	26.3	26.7	30.4	32.4	32.8	34.2	33.6	33.2	33.6	34.4		
New Zealand																							
Total smaller countries	25.9	26.0	26.8	27.9	28.8	29.6	30.9	31.7	32.0	32.7	34.0	34.2	34.6	36.3	39.5	40.7	42.4	43.3	43.9	45.0	48.4		
Total OECD	29.3	29.6	29.9	29.6	29.9	30.6	32.0	32.3	32.2	32.8	33.3	33.5	33.3	35.2	38.4	37.9	37.8	38.2	38.7	40.3	40.9		
Memorandum items																							
OECD Europe	31.6	32.5	33.4	33.4	34.6	34.7	36.0	37.0	37.1	36.8	37.7	38.3	38.8	40.8	44.3	44.5	44.8	45.6	45.7	46.8	49.7		
FIC	33.0	34.2	35.2	34.8	36.2	36.2	37.6	38.6	38.6	38.2	39.0	39.9	40.3	42.6	46.4	46.1	45.9	46.7	46.8	47.9	50.0		
Total OECD less U.S.	29.6	30.4	31.0	30.9	32.0	32.0	33.4	33.4	33.3	33.1	34.1	34.6	34.7	36.7	40.2	40.1	40.6	41.2	41.9	43.1	44.5		

Source: National Accounts (annual OECD publication). The data in this table are measured according to the standard definitions of the OECD - United Nations system of accounts. (See A System of National Accounts, Series I, No. 2, Rev. 3, United Nations, 1968)

Percentages for country groups. The percentages for each group of countries are calculated from the total GDP and total outlays of government for the group, with both aggregates expressed in US dollars at current exchange rates. Percentages for country groups exclude countries for which no data are shown in the table.

Total outlays of government mainly consist of current disbursements plus gross capital formation. It is the sum of lines 23, 28, 29 and 30 less line 26 in Table 9 of National Accounts, Volume II, 1964-1981.

a) Only current disbursements.

Cuadro 3

EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN ALGUNOS PAISES DE LA OCDE.,
1955-1980

País	Fines decenio de 1950	Comienzos decenio de 1960	Fines decenio de 1960	Comienzos decenio de 1970	Fines decenio de 1970
Estados Unidos	1.8	3.0	1.0	1.4	0.3
Canadá	1.7	2.5	2.0	2.8	0.2
Reino Unido	2.2	3.1	2.8	3.1	1.1
Suecia	n.a.	4.5	3.1	2.0	0.4
Dinamarca	5.2	3.7	3.3	2.8	1.3
Noruega	3.8	4.5	3.5	1.5	2.5
Finlandia	3.6	4.7	5.1	4.7	2.5
Países Bajos	4.0	3.1	4.4	4.4	1.9
Bélgica	2.5	5.2	3.9	4.4	2.4
Alemania Occidental	4.6	4.9	4.6	4.1	3.2
Austria	5.0	4.6	6.4	5.2	2.8
Francia	4.3	5.0	4.5	4.7	2.9
Italia	4.6	5.0	6.2	4.2	1.7
Japón	8.4	12.5	8.6	6.3	3.0

Fuente: Herbert Giersch y Frank Wolter, "Towards an explanation of the productivity slowdown: an acceleration-deceleration hypothesis", en *The Economic Journal*, 93, marzo de 1983, cuadro 1.

a/ Extraído del libro: "Pasado, Presente y Futuro de la crisis Económica Internacional", de Osvaldo Sunkel.

Cuadro 4

Industrial Countries: Changes in Real GNP and Components, 1977-83¹							
<i>(In per cent)</i>							
	Change from Preceding Year						
	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
All industrial countries							
Consumer expenditure	3.7	4.0	3.5	1.0	0.9	1.1	1.9
Government expenditure	2.0	3.2	2.3	2.3	1.9	1.6	1.3
Gross fixed investment	6.3	5.7	4.0	-1.2	-0.1	-3.3	-0.4
Final domestic demand	3.6	4.1	3.4	0.9	0.9	0.3	1.3
Stock building ²	—	-0.1	0.3	-0.5	-0.2	-0.4	0.3
Foreign balance ²	0.4	0.1	-0.2	0.8	0.7	-0.2	-0.1
GNP	4.0	4.1	3.4	1.3	1.2	-0.3	1.6
Major industrial countries except United States³							
Consumer expenditure	2.9	4.2	4.4	1.5	0.5	1.4	1.4
Government expenditure	2.0	3.8	2.9	2.1	2.6	1.9	0.9
Gross fixed investment	1.6	4.4	5.4	2.3	-0.7	-2.1	-0.2
Final domestic demand	2.5	4.3	4.4	1.8	0.7	0.6	0.9
Stock building ²	-0.1	-0.1	0.9	-0.4	-0.9	—	0.1
Foreign balance ²	0.9	-0.2	-1.2	1.0	1.5	-0.1	0.2
GNP	3.2	4.0	4.0	2.3	1.1	0.6	1.3
Other industrial countries⁴							
Consumer expenditure	2.3	1.8	2.6	1.0	-0.3	0.3	-0.1
Government expenditure	3.1	4.8	3.1	2.8	2.2	1.4	1.9
Gross fixed investment	1.3	-0.8	0.2	1.6	-2.1	-2.5	-0.8
Final domestic demand	2.2	1.7	2.2	1.5	-0.1	-0.2	0.1
Stock building ²	-0.7	-0.6	1.1	0.3	-0.9	—	—
Foreign balance ²	0.9	1.1	-0.4	0.3	1.7	0.3	0.5
GNP	2.4	2.1	3.0	2.1	0.6	0.2	0.6

¹ Averages of percentage changes for individual countries weighted by the average U.S. dollar value of their respective GNPs over the previous three years. For country classification, see the introduction to this appendix.

² Changes expressed as a percentage of GNP in the previous period.

³ Canada, France, the Federal Republic of Germany, Italy, Japan, and the United Kingdom.

⁴ Australia, Austria, Belgium, Denmark, Finland, Iceland, Ireland, Luxembourg, the Netherlands, New Zealand, Norway, Spain, Sweden, and Switzerland.

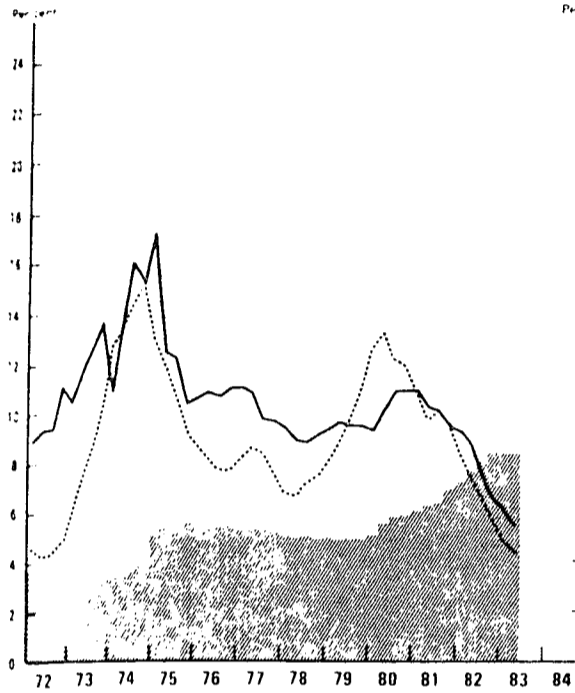
Extraído del Domestic Economic Activity and Prices.

Gráfico 1

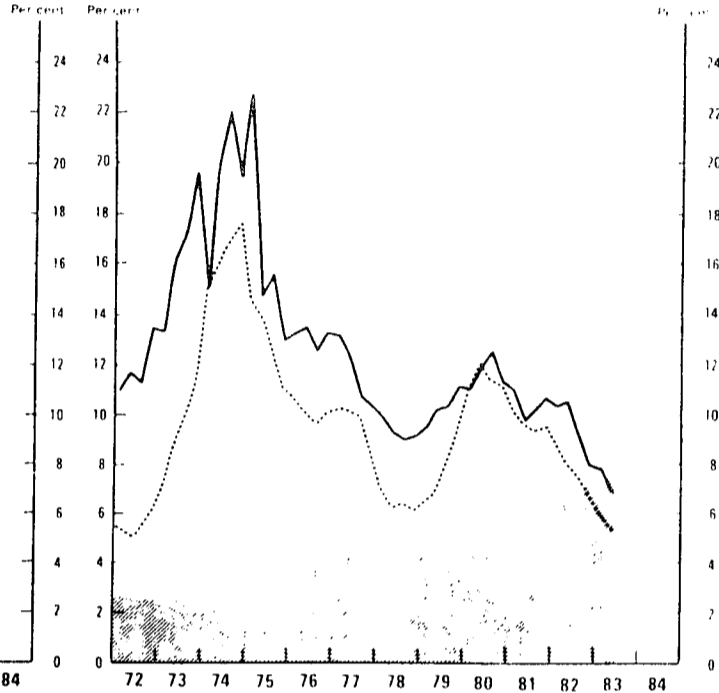
WAGES, PRICES AND PROFITS

— Hourly earnings in manufacturing (1)
 - - - Consumer prices (1)
 — Unemployment rates

MAJOR SEVEN COUNTRIES

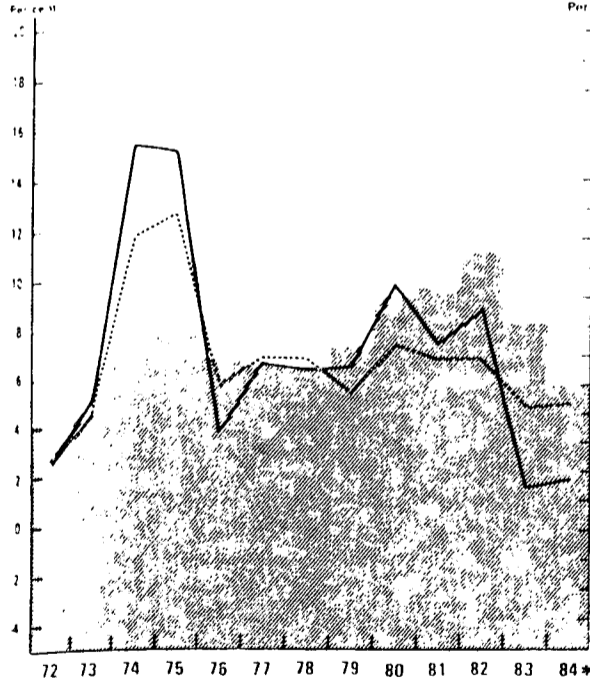


MAJOR SEVEN COUNTRIES, LESS USA

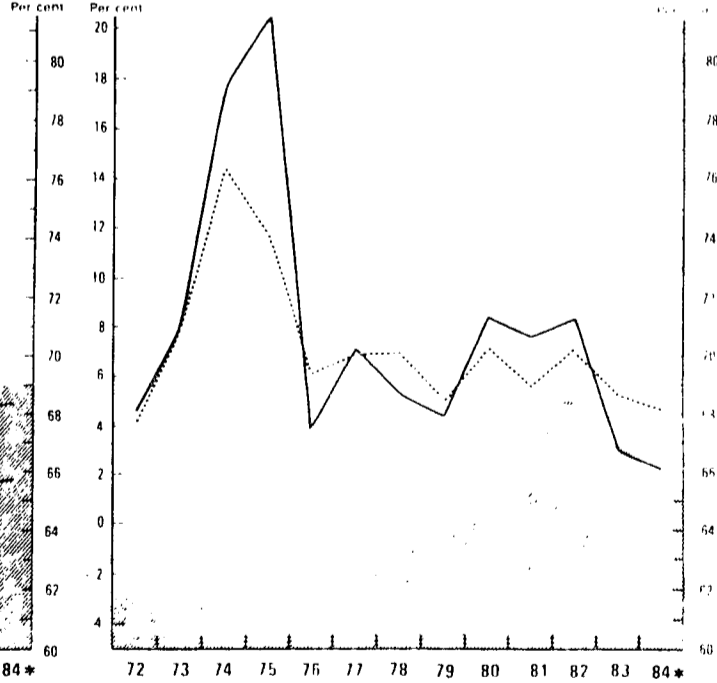


— Unit labour costs in manufacturing (left scale) (1)
 - - - Value added deflators (2) in manufacturing (left scale) (1)
 — Labour share of value added (2) in manufacturing (right scale)

MAJOR SEVEN COUNTRIES



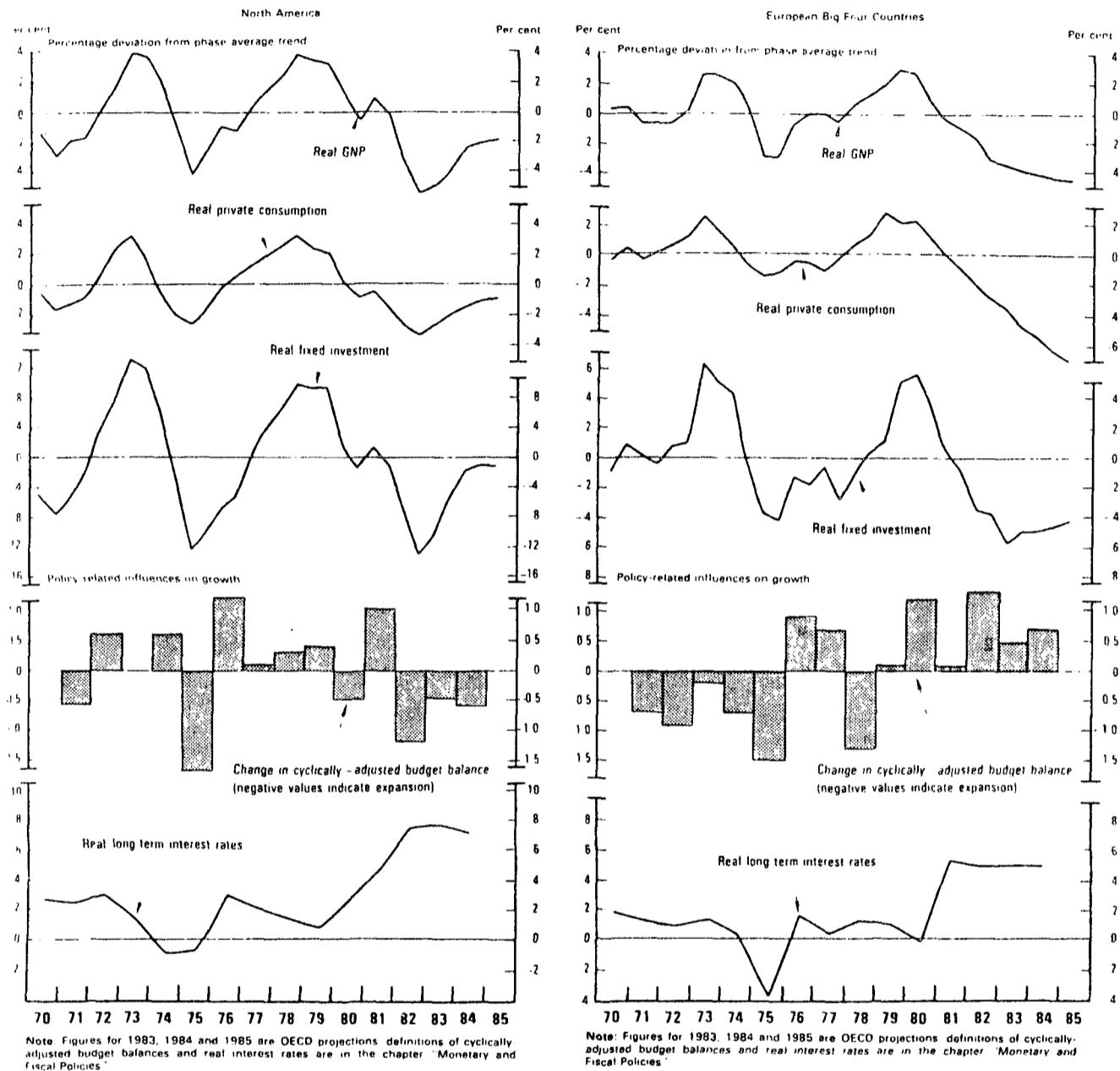
MAJOR SEVEN COUNTRIES, LESS USA



1. Changes from preceding year
 2. At factor cost
 * For AM

Gráfico 2

CURRENT AND PAST CYCLICAL RECOVERY PHASES



countries. However, rates of return on financial assets remain high relative to rates of return on real assets in many sectors. On that basis, and given announced policies, monetary conditions in the OECD area, while accommodating modest recovery, do not appear to be stimulating demand to any major extent.

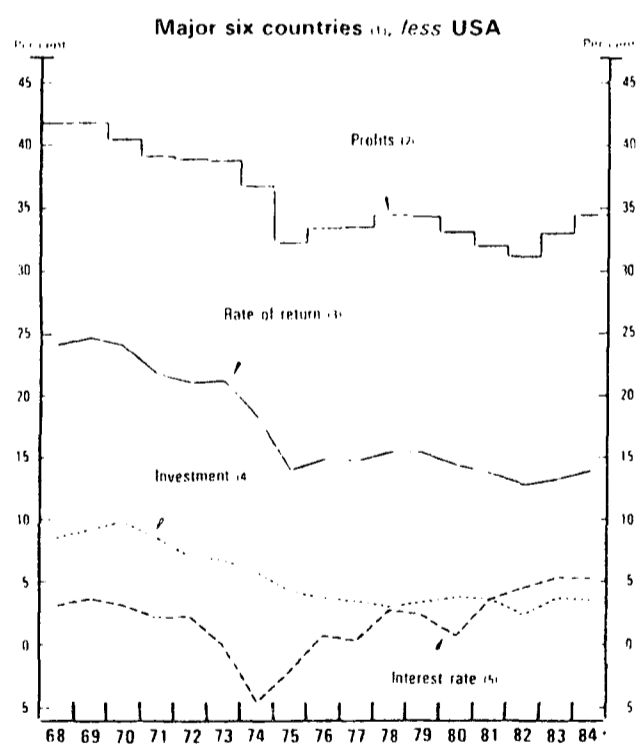
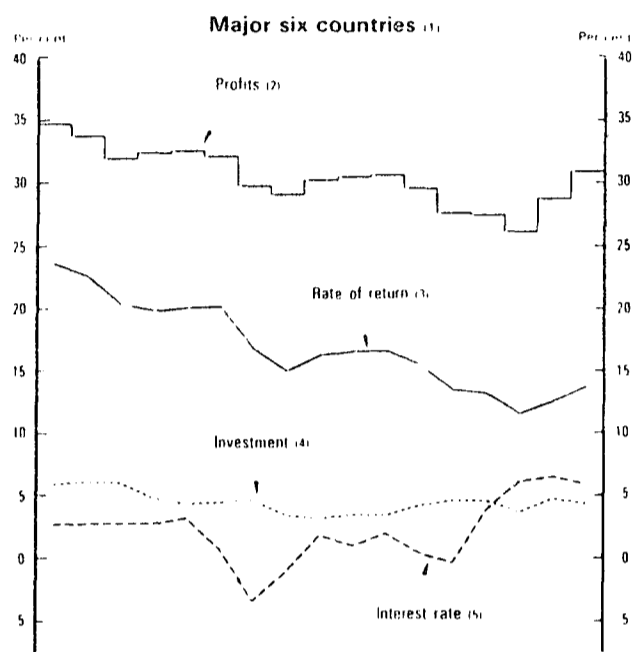
The fiscal policy stance, again on the basis of announced policies, is expected to continue to exert a negative impact on activity outside North America. For the United States a further expansionary swing in the general government budget balance is implied in 1984.

The United Kingdom and Canadian budgetary stance is assessed as broadly neutral in 1984 following an expansionary input in both countries in 1983. In other major countries fiscal policy is projected to tighten further during the period to mid-1985. (For details, see section on Monetary and Fiscal Policies.)

Demand from countries outside the OECD area is not expected to contribute much to OECD growth in 1984. On the key assumption that the estimated level of current external deficits in 1983 is sustainable, exports to non-oil developing countries are projected to recover

Gráfico 3

PROFITS, RATES OF RETURN AND INVESTMENT IN MANUFACTURING



- 1 United States, Japan, Germany, France, United Kingdom, Canada
- 2 Gross operating surplus as a percentage of gross value added
- 3 Gross operating surplus as a percentage of gross capital stock
- 4 Growth of gross real investment
- 5 Long term government bond yields less the rate of inflation (per cent)

II. ORGANIZACION Y REGLAS DEL SISTEMA FINANCIERO, COMERCIAL
Y MONETARIO INTERNACIONAL. SUS EFECTOS SOBRE EL
RELACIONAMIENTO CENTRO-PERIFERIA

1. Los marcos institucionales básicos en la posguerra

El poder político-militar, el económico y el cultural que se ejercen en la esfera internacional experimentaron importantes transformaciones a partir de la segunda posguerra.

En la esfera político-militar, los hechos más obvios y conocidos son, de un lado, el masivo proceso de descolonización y del otro la formación de un bloque de países socialistas. El primer proceso significa la difusión a nivel planetario de la forma Estado-Nación como comunidad política predominante, y la emergencia en el escenario mundial de los problemas de los países subdesarrollados que permanecían ocultos en la pretérita estructura colonial. El segundo proceso significa la confrontación semi pacífica entre dos sistemas económicos y políticos diferentes el que también se proyecta a las jóvenes naciones que nacen a la vida independiente.

Interesa señalar que, en la órbita occidental, la hegemonía indiscutida de Estados Unidos en la inmediata posguerra, se expresa a través de las tres formas de poder que hemos mencionado. En la esfera político-militar, su incontrastable poderío militar no sólo se funda en el dominio de las armas convencionales, sino también en el control de la "técnica misilística" y de la energía atómica con fines bélicos. En la segunda posguerra quedó meridianamente claro que ese poder político-

militar es una proyección directa del poder productivo y tecnológico sólo asequible a las grandes naciones industriales. A fines de la segunda guerra, la gravitación productiva y comercial de Estados Unidos en la economía mundial, junto con su indisputada supremacía militar, la convirtieron en el centro hegemónico del sistema capitalista internacional.

Este sistema se organizó con base en tres instituciones que posibilitaron una vigorosa reconstitución del orden capitalista occidental que ahora enfrentaba la amenaza de los países socialistas del Este. En primer lugar el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, ideado originalmente para reedificar las economías europeas, se proyectó como un instrumento más idóneo para orientar y controlar el desarrollo de las economías periféricas del mundo. Por su lado, el Plan Marshall, asumió de manera vigorosa la rápida rehabilitación de la economía europea. A través de éstos, y otros mecanismos afines, el formidable poder productivo de los Estados Unidos se proyectó no sólo a la Europa Occidental y al Japón, sino también a las economías periféricas del mundo occidental, logrando insuflar un dinamismo sin precedentes al sistema capitalista global.

Sin embargo, el comercio mundial reflejó de forma cada vez más nítida, la división internacional del trabajo, entre las economías centrales del "Norte" exportadoras de manufacturas y las periféricas del "Sur" especializadas en la exportación de productos primarios. Este sistema de Comercio Internacional fue originalmente regulado por las

normas del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio que promovió la liberalización de los mercados nacionales en un plano de multilateralismo comercial. La así denominada "Cláusula de la Nación más favorecida", promovió un trato arancelario igualizador o uniforme entre naciones con muy diferente poder productivo y comercial. Los países periféricos, típicamente exportadores de productos primarios, se convirtieron en crónicos deficitarios en la esfera comercial y crónicos deudores en la esfera financiera.

Por último, el Sistema Monetario Internacional, se organizó sobre la base del patrón "dólar-oro", con una creación de liquidez internacional fundada en el dólar que, no sólo se impuso como medio de pago sino también como moneda de reserva. El Sistema Monetario, así configurado en torno al Fondo Monetario Internacional, otorgó un poder monetario a los Estados Unidos que, a lo largo de las décadas siguientes, se proyectó mucho más allá de los límites objetivos que eran propios de su poder productivo y comercial. Cabe señalar que en el interior de las naciones que hoy se agrupan en el seno de la OECD, la participación productiva y comercial de los Estados Unidos se ha reducido de manera notable, sin embargo su poder monetario -en la esfera económica- y su poder militar -en la esfera política- son hoy, más gravitantes que nunca.^{1/} Así contemporáneamente, las perspectivas de recuperación

^{1/} Aunque la situación del bloque socialista no se aborda en el presente ensayo, otro tanto cabría afirmar de la Unión Soviética en su calidad de centro hegemónico de los países que integran en Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAME), y se agrupan militarmente en el Pacto de Varsovia.

de las economías occidentales se ven obstaculizadas por las altas tasas de interés que derivan de la política monetaria y fiscal de los Estados Unidos. En la esfera militar la preeminencia de la estrategia estadounidense también se hace notar en el seno de la OTAN; por ejemplo, a través de la implantación de una nueva generación de misiles atómicos intercontinentales, que ha encontrado claras resistencias, en las sociedades europeas encargadas de albergarlos.

2. El relacionamiento centro-periferia y el papel de la "superestructura" institucional

El capital solo puede operar en los marcos institucionales y legales que le provee el poder político, sea a nivel gubernamental o intergubernamental. En las sociedades capitalistas, el capital es la expresión más nítida del poder económico en la esfera privada. El capital productivo -dentro de una conceptualización de raíz schumpeteriana, podría concebirse como un poder adquisitivo general que opera en los mercados de recursos productivos -bienes de capital, recursos naturales, tecnología, fuerza de trabajo de diferente calificación, etc.- con el objeto de constituir y dinamizar el poder productivo general de bienes y servicios, de las sociedades nacionales en que este capital opera.^{1/}

En la esfera internacional la difusión hacia "el sur" del capital -productivo, comercial y financiero- que emana de los centros no ha dejado de encontrar estímulos en la organización institucional del sistema económico internacional de la posguerra. En varios aspectos, las instituciones intergubernamentales controladas por los países

^{1/} El capital comercial produce servicios de intermediación, que agregan valor pero no crean bienes adicionales. El capital financiero opera en el mercado de dinero. Ambos contribuyen a dinamizar la esfera de la circulación.

centrales, en la esfera de la cooperación, de la Asistencia para el Desarrollo, y en general, de la fijación de las reglas de juego -financieras, comerciales y monetarias- del sistema económico mundial, han resultado funcionales a la penetración del capital transnacional en las regiones periféricas. En particular, la privilegiada posición de la economía estadounidense en el sistema monetario internacional, favoreció la difusión transnacional de sus corporaciones privadas.^{1/}

En la esfera de la promoción del desarrollo, las actividades crediticias del Banco Mundial, adoptaron en grado importante la forma de créditos condicionados, que deberían gastarse en medida significativa en la adquisición de bienes y servicios provistos por las corporaciones privadas de los países centrales. Algo similar aconteció con otras instituciones analógicas como el Banco Interamericano de Desarrollo y la Agencia Internacional de Desarrollo, por citar dos instituciones de especial gravitación sobre las economías latinoamericanas. Los mecanismos de utilización de esos créditos, no posibilitaban un trato preferencial a los proveedores de bienes de capital, sea de origen latinoamericanos, o de otras áreas en desarrollo y favorecieron la adquisición masiva de equipos productivos provenientes de los centros. De este modo, la ayuda para el desarrollo, de otro lado, era un factor limitante para un desenvolvimiento tecnológico autónomo de las regiones periféricas. Este factor contribuyó a inhibir un adecuado desarrollo de industrias de bienes de capital en la región. Sin embargo, la causa principal de la endeblez de este tipo de industrias, radica en una estructura arancelaria

^{1/} Refiriéndose a la posguerra observa Ferrer: "La sobrevaloración del dólar fue también útil en la fase de expansión inicial de las inversiones de las corporaciones norteamericanas en Europa Occidental y otros países desarrollados, al acrecentar el poder adquisitivo de esa moneda en términos de recursos en los países en los cuales efectuaban

(continúa pág. siguiente)

que la desprotegió. Nótese bien entonces que, no se pretende desconocer el efecto positivo de esta ayuda, y su capacidad para elevar los niveles de vida y de productividad de las poblaciones favorecidas. Sólo se trata de ilustrar la manera a través de la cual, el capital productivo transnacional proveniente de los centros, fue favorecido por las instituciones de la cooperación internacional, para lograr una más amplia penetración en los mercados periféricos.

En la esfera comercial el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio promovió, como ya indicáramos un trato uniforme o igualitario por parte de cada país con respecto a cualquier otro, en materia arancelaria. La igualdad de trato arancelario, entre naciones con muy desigual poder productivo, comercial y financiero, también favoreció la penetración comercial en las periferias, por parte de las corporaciones privadas del centro. Las normas del Acuerdo General, se aplicaron en el plano de las manufacturas en donde las ventajas comparativas estaban del lado de los centros, pero se ignoraron en el plano de los productos primarios en donde las ventajas comparativas favorecían a las periferias. Bajo las normas del GATT el comercio de manufacturas tendió a liberalizarse/ en materia arancelaria, pero los centros aplicaron fuertes subsidios y protecciones a sus actividades agrícolas internas. Posteriormente, en los años sesenta, -y merced a la influencia ejercida desde la UNCTAD con el sistema generalizado de preferencias- se incluyó la parte IV del GATT, cuyas disposiciones preveen la posibilidad de un tratamiento especial y diferenciado a los países subdesarrollados.

(Cont. llamada pág. anterior) ... las inversiones. Esta situación tendió a modificarse a medida que las remisiones de utilidades, regalías, y otros ingresos generados por las inversiones de las corporaciones excepcionales crecientemente el monto de las nuevas inversiones en el exterior". Véase, Aldo Ferrer, Economía Internacional Contemporánea, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, página 81.

Parece justo destacar, entonces, el papel esclarecedor cumplido por las Naciones Unidas, primero a través de la CEPAL y luego a través de la UNCTAD, en el diagnóstico de las raíces estructurales de estas asimetrías comerciales. De hecho emergió de estas instituciones una visión diagnóstica, fundada en proposiciones teóricas diferentes a las que sustentaron el funcionamiento no sólo del GATT, sino también de las instituciones de Bretton Woods.^{1/}

Desde la posguerra hasta la fecha, la elasticidad-precio e ingreso- por la demanda de productos manufacturados, en relación con las correspondientes elasticidades de la demanda por productos primarios, dieron lugar a un sistemático crecimiento en la participación de las manufacturas dentro del valor del comercio mundial. Como los países periféricos eran típicamente exportadores de productos primarios e importadores de manufacturas, sus balanzas comerciales propendieron a ser crónicamente deficitarias con la consiguiente secuela de endeudamiento. Estas tendencias fueron registradas y elaboradas teóricamente por la CEPAL.

Atendiendo a este orden de asimetrías básicas, el sistema económico y, en particular, el comercio mundial, librado a los principios

^{1/} Véase, el Estudio Económico de América Latina del año 1949, y los trabajos de Raúl Prebisch en que se inspiró aquel documento, compilados en La obra de Prebisch en la CEPAL (Adolfo Gurrieri, Editor), Lecturas del Fondo de Cultura Económica Nº 46. Véase, además, en lo que atañe a la UNCTAD Nueva Política Comercial para el Desarrollo, FCE, México, 1966, que es el Informe inaugural de Raúl Prebisch -primer Secretario General de UNCTAD- a la primera Conferencia de la mencionada institución. Para una apreciación global del sistema centro-periferia en el período de posguerra véase de Aníbal Pinto y Jan Knakal "El Sistema Centro-Periferia 20 años después, incluido en América Latina y el Cambio de la Economía Mundial". Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1973. También en colección lecturas del Fondo de Cultura Nº 3, México, 1974.

del multilateralismo y la liberalización, no conducía a un desarrollo equilibrado y estable, sino que generaba tendencias a un desarrollo estructuralmente desequilibrado, e inequitativo en la distribución de/ ^{sus frutos} Este trasfondo conceptual fue un instrumento legitimador del importante papel ^{cumplido} / por la UNCTAD en materia de comercio y desarrollo.

En la esfera monetario-financiera, esos desequilibrios eran cíclicamente controlados sobre la base de medidas restrictivas, sugeridas por el Fondo Monetario Internacional, a los países deficitarios y deudores, para lograr el ajuste de sus balances con el exterior. De esta manera, la restricción de importaciones derivada de la asfixia externa, afectaba adversamente los niveles de actividad y las perspectivas de desarrollo en países que dependían vitalmente de las manufacturas -bienes de consumo, productos intermedios y bienes de capital- adquiridas en los centros. La estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, ensayada por la mayoría de los países grandes y medianos de América Latina, apuntaba a un desarrollo "autocentrado"^{1/} que redujera la vulnerabilidad del poder productivo regional frente a las fluctuaciones del comercio internacional. Esta orientación era muy diferente al irrestricto aperturismo comercial y financiero sustentado por el GATT y las instituciones de Bretton Woods.

En suma la filosofía de libre competencia y mercados abiertos, tendía a evitar las trabas, que pudieran obstaculizar el libre despliegue del capital productivo, comercial y financiero de los países centrales. La imposición de reglas institucionales uniformes, aplicadas a competidores desiguales más que un objetivo tendiente a promover deliberadas asimetrías, en perjuicio de la periferia,

^{1/} Un desarrollo tendiente a potenciar y diversificar el poder productivo interno, sobre la base de las orientaciones de la demanda nacional y regional.

está reflejando la génesis de esta superestructura institucional, concebida para evitar un retorno de la compartimentalización en las relaciones económicas de los centros padecida durante el período de entreguerras. Los países periféricos tuvieron escasa -por no decir nula- participación en la génesis de estas instituciones. La liberalización del comercio entre los centros -después de la reconstrucción europea y japonesa con base en la ayuda estadounidense- fue un eficiente instrumento que dinamizó sus economías y acrecentó su interdependencia recíproca. Sin embargo, la desfavorecida posición competitiva de las periferias, sólo se fue poniendo gradualmente de relieve, en sus raíces estructurales profundas, merced al papel esclarecedor de la CEPAL, y luego al papel promotor de la UNCTAD en materia de comercio y desarrollo.

En suma, las asimetrías estructurales del relacionamiento Norte-Sur requieren de un Nuevo Orden Económico Internacional, que compatibilice e integre, la contradictoria superestructura institucional actual. Este Nuevo Orden Internacional promovido desde la Organización de las Naciones Unidas, en el inicio de los años setenta, resulta, hoy más que nunca, una vital condición para que un desarrollo armónico de la economía mundial, pueda ser reasumido.

B. PERSPECTIVAS

I. DE CORTO A MEDIANO PLAZO

1. El papel "central" de Estados Unidos y las proyecciones sobre la economía mundial

En los centros, las perspectivas de crecimiento económico en lo que resta de esta década, dependerán en grado decisivo de las políticas económicas que allí predominen. Las tendencias estructurales hacia una elevación del gasto público y de los salarios en el ingreso no se han modificado fundamentalmente. Sólo se han reprimido o interrumpido a través de las terapéuticas monetaristas, pero ellas aflorarán como problemas no resueltos si se reanuda el crecimiento y se reducen las tasas reales de interés.

En lo que a perspectivas se refiere, nos interesa observar la economía estadounidense por dos fundamentales razones. La primera es el papel rector que ejerce Estados Unidos sobre el resto de los países desarrollados no sólo a través de su gravitación productiva y comercial sino -y principalmente- a través de su influencia monetaria y financiera. La segunda razón de nuestro interés en la economía estadounidense es la gran influencia de Estados Unidos sobre la economía latinoamericana. ^{1/}

Por lo expuesto en secciones anteriores, surge una primera interrogante fundamental. ¿Cómo afrontará la economía estadounidense, el problema de su abultado déficit fiscal a partir de 1985? La respuesta a esta interrogante no es ajena al resultado de las elecciones presidenciales de fin de año en dicho país. La actual estrategia de captar

^{1/} Aún reconociendo la necesidad de observar con mayor detenimiento la evolución económica de Japón y de la Europa occidental, el análisis se limitó esencialmente a los Estados Unidos, por el papel determinante que ha evidenciado su comportamiento económico sobre el conjunto de los centros, y por la excesiva complejidad de un examen más comprehensivo.

fondos del mercado financiero privado se revela como insostenible a mediano plazo, por su influencia sobre la elevación de las tasas de interés real y la sobrevaluación del dólar.

Por otro lado, la sobrevaluación del dólar, ha generado en la economía estadounidense un gigantesco déficit comercial que afecta la competitividad de sus productos en el mercado mundial.

De aquí surge un segundo interrogante a explorar ¿Cómo afrontará la economía estadounidense los efectos de su gran déficit de comercio? y, en consecuencia, qué cambios en el ritmo y en el "estilo" del comercio internacional podrían derivar de una recuperación de la competitividad de la economía americana?

En los puntos que siguen se ensayan algunas respuestas tentativas e hipotéticas que, en su conjunto, denotan escaso optimismo por parte del redactor de este documento. En lo financiero, la probabilidad de una reducción en las tasas reales de interés depende en alto grado de variables de política que están controladas desde los Estados Unidos. Salvo que en el próximo mes de noviembre, el resultado de las elecciones presidenciales diera lugar a un cambio categórico en la política económica de los Estados Unidos, no es probable que las tasas reales de interés experimenten un significativo descenso. Este tema se aborda en la próxima sección.

En la esfera comercial, por otro lado, y atendiendo a argumentos que también se exponen más adelante, la reactivación de la economía

de los centros no necesariamente conduciría a un incremento en los ingresos reales de exportación de los países periféricos y, en particular de América Latina. Las actuales tendencias proteccionistas que son propias del comercio administrado que tiende a fortalecerse en los centros pueden ejercer un efecto contrarrestante particularmente pernicioso en esta esfera, tanto sobre los volúmenes como sobre los precios de los productos exportados por América Latina. En cualquier caso, y por razones que atañen a las elevadas tasas reales de interés, la reactivación misma de los centros está en tela de juicio.

El Banco Mundial ha presentado hace poco sus proyecciones más recientes sobre el futuro de la economía internacional. Véase Cuadros 5, 6 y 7. Sus escenarios "altos" u optimistas parten suponiendo una reactivación del comercio mundial y un moderado pero firme descenso de las tasas reales de interés. Sus escenarios bajos, presuponen un comportamiento de mayor continuidad con respecto a la situación actual.

Cabe reiterar que a mediano y corto plazo la evolución de la economía mundial, depende en alto grado de variables políticas que están fuera del control de América Latina. Tal es el caso de la evolución del presupuesto fiscal americano, de la implantación de medidas proteccionistas por parte de los centros, o, incluso, de la evolución del conflicto del Golfo Pérsico y sus efectos sobre el precio de los combustibles. Atendiendo a los elementos que, en el marco del presente documento, abonan una posición más bien pesimista con respecto al tipo de "escenario" que aflorará en los próximos años, cabe revisar brevemente

Cuadro 5

Average performance of industrial and developing economies, 1960-95
(average annual percentage change)

Country group	1960-73	1973-79	1980-85	1985-95	
				High case	Low case
Industrial economies					
GDP growth	4.9	2.8	1.9	4.3	2.5
Inflation rate ^a	6.1	9.9	2.3	4.3	6.8
Real interest rate ^{b,c}	2.5	0.7	5.2	2.5	3.5
Nominal lending rate ^c	5.8	8.4	11.6	6.0	9.5
Developing economies ^d					
GDP growth	6.3	5.2	2.8	5.5	4.7
Low-income					
Asia	5.9	5.2	5.8	5.3	4.6
Africa	3.5	2.1	1.7	3.2	2.8
Middle-income oil importers					
Major exporters of manufactures	6.7	5.8	1.6	6.3	5.2
Other	5.3	4.3	1.9	4.3	3.8
Middle-income oil exporters	6.9	4.9	2.4	5.4	4.7
Export growth ^e	6.3	3.1	5.5	6.4	4.7
Manufactures ^e	14.9	10.6	8.1	9.7	7.5
Primary ^e	5.0	0.9	4.0	3.4	2.1
Import growth ^e	6.4	5.9	3.2	7.2	5.1

Note: Projected growth rates are based on a sample of ninety developing countries.

a. Inflation in the United States is 3.5 percent a year in the High case and 6 percent in the Low case. But for the industrial countries as a whole, it is higher in dollars because of an assumed depreciation of the dollar of 13 percent between 1985 and 1990.

b. Average of three-month US dollar Eurocurrency rates for the periods 1960-73 and 1973-79, deflated by the rate of change in the US GDP deflator.

c. Average annual rate.

d. Does not include South Africa.

e. Historical growth rates are for the periods 1965-73 and 1973-80.

Cuadro 6

Growth of GDP per capita, 1960-95
(average annual percentage change)

Country group	1960-73	1973-79	1980-85	1985-95			
				High case	Low case	Increased protection	Improved policies
All developing countries	3.7	2.0	0.7	3.5	2.7	2.3	3.1
Low-income	3.0	2.9	3.2	3.4	2.7	2.4	3.0
Asia	3.4	3.3	3.7	3.7	3.0	2.6	3.3
Africa	1.0	-1.0	-1.6	-0.1	-0.5	-0.7	-0.3
Middle-income							
Oil importers	3.8	3.3	-0.6	3.6	2.6	1.9	3.1
Major exporters of manufactures	4.4	3.6	-0.3	4.4	3.3	2.4	3.8
Other	2.6	1.7	-0.9	1.5	1.0	0.7	1.2
Oil exporters	4.3	2.3	-0.4	2.7	2.0	1.9	2.3
Industrial countries	3.9	2.1	1.5	3.7	2.0	2.0	2.0

Cuadro 7

Growth of GDP in developing countries, Low scenario and variants, 1985-95
(average annual percentage change)

<i>Country group</i>	<i>Low case</i>	<i>Increased industrial-country protectionism^a</i>	<i>Improved developing-country policy^b</i>
Developing countries	4.7	4.3	5.1
Low-income			
Asia	4.6	4.2	4.9
Africa	2.8	2.6	3.0
Middle-income oil importers			
Major exporters of manufactures	5.2	4.4	5.7
Other	3.8	3.5	4.0
Middle-income oil exporters	4.7	4.6	5.0

a. Low I.

b. Low II.

algunos comentarios del Banco Mundial en relación con sus propias proyecciones. Especialmente las referidas a los países en desarrollo de ingreso medio que son importadores de petróleo. Tras distinguir entre una alternativa "alta" y otra "baja", el Banco alude a una subalternativa dentro de la "baja" en donde un lento ritmo (4%) de crecimiento del comercio mundial -con un sostenido proteccionismo de los centros- se conjuga con un mantenimiento de altas tasas de interés (11%), y termina comentando: "Este escenario en efecto, es insostenible. Si la situación descrita comienza a manifestarse, la perspectiva de crecimiento de los países en desarrollo será seguramente peor que aquella implicada en las proyecciones".^{1/} Con respecto a los países importadores de petróleo de ingreso medio, las proyecciones aludidas por el Banco en materia de crecimiento económico son para el período 1985-1995, las siguientes: i) 3.6 para el caso alto; ii) 2.6 para el caso bajo; y iii) 1.9 para el caso bajo con proteccionismo incrementado.

A manera de conclusión en el examen de este tipo de países, termina observando el citado documento del Banco Mundial: "Para resumir, existen dos diferencias principales entre los casos "alto" y "bajo": préstamos netos y crecimiento de las exportaciones. En el caso alto, una sustancial magnitud extra de créditos es compatible con un servicio de la deuda que mejora para los países en desarrollo, en parte porque la tasa nominal de interés es más baja que en el caso bajo, y porque los ingresos de exportación crecen a una tasa más alta. La cooperación

^{1/} Banco Mundial, World Development Report 1984, página 47.

mutua entre prestamistas y prestatarios queda razonablemente asegurada.

En el caso bajo, los ingresos de exportación crecen sólo ligeramente más rápido que la (más alta) tasa de interés y por lo tanto la entrada neta de capitales cae durante el período para lograr así las metas de servicio de deuda a exportaciones. Como resultado, en el caso bajo, muchos países en desarrollo terminan transfiriendo recursos al mundo industrial año tras año. Si existe además una crecientemente incrementada protección por parte de los países industriales, entonces una cooperación sostenida se torna improbable. Un desempeño mejor, autonomamente logrado por los países en desarrollo mejoraría el cuadro. Sin embargo, el lento crecimiento de los países industriales en los casos bajos, dejaría la economía mundial balanceándose sobre el "filo de la navaja".^{1/}

Por razones ya expuestas la evolución de estos escenarios alternativos, parece depender en alto grado de la evolución de la política económica de los Estados Unidos. En particular, de la respuesta que se brinde a las perspectivas del déficit fiscal y comercial en dicho país. En lo que sigue se exploran algunas respuestas posibles.

2. Evolución del déficit fiscal estadounidense.
Perspectivas e impacto sobre la economía
latinoamericana

Como es obvio la reducción del déficit fiscal en la economía norteamericana exige acrecentar ingresos o reducir gastos. El acrecentamiento de ingresos requeriría revertir la política tributaria de la actual

^{1/} World Bank. World Development Report 1984, page 47.

administración republicana, que redujo la presión impositiva. Una estrategia de mayor presión tributaria afectaría especialmente a los sectores privados de alto ingreso, limitando su consumo e intentando acrecentar su acumulación. Desde luego, esta alternativa es un caso límite de acción posible, concordante con el tipo de diagnóstico que hemos efectuado antes. Otro caso límite de signo opuesto, podría consistir, en reducir categóricamente el gasto "social" -recortando el empleo público y los gastos en salud, educación, seguro de desempleo, etc.- con lo que se concentrará la distribución del ingreso, -acrecentando la vulnerabilidad y reduciendo el poder negociador de los asalariados- y se confiará en las fuerzas espontáneas del capital privado para la recuperación de la inversión.^{1/}

En la primera de las alternativas que hemos analizado, la recuperación de la inversión se intentará merced a una mayor "disciplina inversora" y a una reducción del consumo en los sectores de alto ingreso probablemente acompañada por un "relajamiento" monetario tendiente a reducir las tasas de interés. En la segunda alternativa, la recuperación de la inversión debería ser una consecuencia del acrecentamiento -a costa de los intereses laborales- del excedente empresarial privado reinvertible. Es probable que una continuación de la actual administración republicana se incline por soluciones más cercanas a la segunda

^{1/} En cualquier caso es improbable que se intente una sustancial reducción del gasto en seguridad y defensa, primero porque gravita menos en el presupuesto fiscal y segundo porque es esencial para el papel político-militar que actualmente pretende desempeñar Estados Unidos en la alianza occidental. Hay también una razón económica adicional a la razón militar, es el papel de la industria bélica en las exportaciones de los Estados Unidos y en los niveles internos de actividad.

alternativa en tanto que un retorno demócrata , se acercaría más a la primera alternativa.

Desde el ángulo de los intereses de América Latina, una reorientación de política económica más cercana a la primera de las dos alternativas que hemos planteado sería beneficiosa para las perspectivas financieras de la región. Es probable que un acrecentamiento de la presión tributaria, junto con un cierto relajamiento de las actuales restricciones monetarias propenda a una reducción de las tasas de interés nominales y reestablezca presiones inflacionarias en la economía estadounidense. Este tipo de tendencias reducirán probablemente las tasas reales de interés sobre el servicio latinoamericano de la deuda. Además, la desvalorización relativa del dólar derivada de una política monetaria más flexible reduciría el valor real de la deuda global latinoamericana.

Desde otro ángulo, una mayor representación de los intereses laborales en el gobierno de los Estados Unidos,^{1/} posiblemente acrecentaría las presiones proteccionistas, para mantener los niveles internos de actividad, sobre todo frente a la oleada tecnológica-ahorradora de trabajo- que se está combinando con las tendencias recesivas para mantener niveles altos de desempleo durante los últimos años. Sin embargo, y aún aceptando la alta probabilidad de que las tendencias proteccionistas continúen en lo que resta de esta década, una reducción

^{1/} Por primera vez desde los tiempos de la segunda elección de F.D. Roosevelt, los sindicatos de los Estados Unidos están intentando -a nivel de sus dirigentes- un apoyo político masivo a Walter Mondale, candidato triunfante en representación de los demócratas. Véase Business week, July 16, 1984, page 90/91.

en las tasas reales de interés, en parte como consecuencia de mayores presiones inflacionarias sobre el dólar, podría constituir un vital desahogo para las presiones financieras que hoy asfixian a la región.

Por otro lado, este mejoramiento deseable de la situación financiera latinoamericana diría relación con la deuda ya adquirida y no necesariamente con las expectativas de recibir flujos netos adicionales de capital. La Asistencia Oficial para el desarrollo ha continuado experimentando un proceso negativo de graduación en detrimento de las posibilidades latinoamericanas. Por otro lado, es probable que la banca privada transnacional mantenga su comportamiento reticente aún en la hipótesis de que una inflación internacional mejore la posición deudora de la región. Por último, la inversión directa 1/ extranjera -entendida como una exportación adicional y real de "dólares frescos" tendientes a instalar nuevos recursos productivos en la región- muestra tendencias contradictorias, especialmente en las actividades manufactureras ante la irrupción de nuevos adelantos tecnológicos que exploraremos en siguientes secciones.1/

Las reflexiones anteriores vinculadas a un escenario "inflacionista" que "licúe" la deuda latinoamericana y reduzca los niveles de las tasas reales de interés, son desgraciadamente más deseables que probables. Ellas suponen en primer lugar, una reorientación muy drástica en las políticas económicas actuales de la economía estadounidense, y además

1/ Esta inversión directa no debe confundirse con las pretensiones de "capitalizar" la deuda latinoamericana actual sugerida por algunos círculos financieros del norte.

que esa reorientación vaya en una dirección determinada. En la actualidad las encuestas favorecen la opción republicana para las próximas elecciones presidenciales y, aun con un triunfo demócrata, las alternativas futuras del proceso económico estadounidense son complejas e impredecibles.

En consecuencia, la "alternativa inflacionaria" expuesta más arriba debe verse como una de las pocas e improbables "salidas" concebibles a la asfixiante situación financiera actual de América Latina.

3. Evolución del déficit comercial estadounidense. Perspectivas e impacto sobre la economía latinoamericana

Independientemente de la relación entre el déficit fiscal y las elevadas tasas de interés -la que ha recibido algunas sorpresivas críticas teóricas ^{1/-} el hecho concreto es que las tasas altas, acrecientan la

^{1/} Las objeciones teóricas a la relación entre déficit fiscal y elevación de las tasas de interés, se fundan en la así denominada nueva "doctrina clásica". En un informe reciente al respecto se observa que "de acuerdo con esta doctrina, las personas (households) toman en cuenta la futura carga tributaria implicada en los préstamos corrientes recibidos por el gobierno, y efectúan provisiones para las tributaciones futuras, incrementando su ahorro corriente para compensar el incremento de los préstamos recibidos por el gobierno. Asumiendo este comportamiento "superracional", el impacto sobre los mercados financieros del incremento de los préstamos recibidos por el gobierno se ve compensado por el incremento de los ahorros privados, con lo que ni las tasas reales de interés ni la inversión se ven afectadas. El nivel de gasto gubernamental solo afecta el nivel del gasto privado. Los impuestos y los préstamos percibidos por el gobierno son equivalentes en sus efectos sobre el ahorro nacional neto, las tasas de interés y la inversión. Esta doctrina (algunas veces denominada el "teorema ricardiano de equivalencia") se sujeta a dos restricciones o "caveats". Los déficits no deben ser tan grandes en relación con la tasa de crecimiento del producto nominal que la carga de intereses de la deuda gubernamental tienda indefinidamente a crecer en relación con el tamaño de la economía. Aún si los déficits no deprimen el ahorro neto y la formación de capital, una carga de intereses más grandes sobre la deuda impone

(continúa página siguiente)

demanda por dólares y sobrevaloran la moneda estadounidense, perjudicando la competitividad de los productos exportables de ese país. Desde 1980 a 1984 el saldo de la balanza comercial estadounidense con América Latina ha pasado desde un superávit de casi 5 miles de millones de dólares a un déficit de 21 miles de millones. Sin embargo, este cambio es atribuible no tanto a un acrecentamiento de las compras de Estados Unidos como a una reducción de las adquisiciones desde nuestra región. Distinta es la relación con los países del sudeste asiático en donde el déficit con Japón sobrepasa los 30 miles de millones de dólares y el déficit conjunto con Corea, Hong Kong, Taiwan y Singapore alcanza a más de 20 miles de millones, como consecuencia de la fuerte penetración de sus productos en el mercado estadounidense.

(Cont. llamada pagina anterior)

un "peso muerto" sobre la economía debido al efecto económico distorsionante de los mayores impuestos requeridos para efectuar el pago de intereses". Trabajo elaborado por Martin Bailey, G. Paul Balabanis, George Tavlas y Michael Vlan bajo la dirección de Allen Wallis, subsecretario de Estado para Asuntos Económicos. El estudio examina evidencia empírica contradictoria e inconcluyente en torno al punto. Sin embargo, mientras no se disponga de mayores antecedentes al respecto, la "doctrina" expuesta parece un artificioso esfuerzo por racionalizar y legitimar, una política fiscal que combinada con una política monetaria restrictiva, está dificultando la recuperación de la inversión en Estados Unidos. Esta argumentación autodenominada "neoricardiana" se funda realmente en una extensión de la racionalidad marginalista neoclásica, y está en consonancia con el tipo de argumentaciones económicas sustentadas por la actual administración republicana. La apresurada difusión de este "teorema", parece una respuesta a las objeciones que, cada vez con mayor fuerza, se escuchan -desde los países de la OECD, desde los principales deudores latinoamericanos e incluso desde el propio Fondo Monetario Internacional- en contra de la actual política fiscal estadounidense.

Las actividades productivas de bienes están siendo severamente castigadas en Estados Unidos por esta sobrevaluación del dólar y están contribuyendo a afectar los niveles de empleo manufacturero de un modo particularmente negativo. Las actividades industriales no sólo pierden importantes mercados externos sino que deben soportar la competencia en el interior del propio mercado estadounidense. Esta situación se ha hecho particularmente grave y evidente en relación con la industria estadounidense de bienes de capital.

A este respecto conviene distinguir entre los efectos de corto y largo plazo que derivan de la actual pérdida de competitividad de los productos estadounidenses. Desde el ángulo de las perspectivas que intentamos explorar aquí, estos efectos pueden ser muy diferentes.

En el corto plazo, la pérdida de competitividad acrecienta los problemas de desempleo y lleva a la quiebra a las líneas productivas de más baja eficiencia, o promueve la transferencia de algunas de ellas a países donde los costos salariales son inferiores. Así, por ejemplo, desde 1981 hasta la fecha, el número de industrias productoras de máquinas herramientas ha bajado de 725 a 500 empresas. Asimismo, otras líneas industriales incluso de alta tecnología -especialmente por parte de las empresas menos competitivas de cada rubro- están siendo transferidas a países de Asia y América Latina en los que los costos salariales son inferiores. Sin embargo, esta situación de crisis es transicional y corresponde al corto plazo, mientras se mantengan las actuales orientaciones de la política económica estadounidense.

En el largo plazo -y suponiendo un ordenamiento más equilibrado de sus principales variables macroeconómicas- sería erróneo subestimar la formidable capacidad de recuperación de la economía estadounidense, fundada en la adopción de las nuevas y revolucionarias tecnologías que están emergiendo. Este tema será tratado en la siguiente sección. Sin embargo, en cualquiera de los dos plazos que aquí consideramos, los niveles de empleo enfrentan un oscuro panorama. En plazos cortos por la pérdida de competitividad de la industria norteamericana, y a largo plazo por el carácter ahorrativo de fuerza laboral de las nuevas tecnologías que tenderán a introducirse.

En consecuencia cabría sugerir una hipótesis adicional. En vista de las oscuras perspectivas en materia de empleo que enfrenta la economía estadounidense tanto a largo como a corto plazo, y teniendo en cuenta las profundas reestructuraciones productivas que derivarán de la introducción de la microelectrónica, la biotecnología, etc. Es posible que, el proteccionismo estadounidense se mantenga a lo largo de un "interregno" que abarcará casi seguramente, al menos, lo que resta de este decenio.

Por otro lado, cuando el dólar recupere un valor más razonable, se hará sentir el impacto competitivo de la economía estadounidense en los mercados de Europa y Japón, regiones que también estarán enfrentando una transición productiva fundada en las nuevas formas del progreso técnico. Cabe hipotetizar entonces que esta fase de transición tecnológica, con la consiguiente reestructuración de las ventajas comparativas

a nivel internacional, ira acompañada por una protección de los mercados nacionales por parte de todas las economías centrales hasta tanto los niveles de actividad y la situación del empleo queden bajo control y tienda a clarificarse la nueva estructura de las ventajas comparativas en el interior del mundo desarrollado.^{1/}

^{1/} Las cifras de comercio citadas en esta sección son preliminares y de fuente periodística. Véase Time, July, 1984.

4. La crisis financiera actual y las relaciones "verticales" entre
Estados Unidos y América Latina

Un aspecto particularmente significativo de la actual crisis internacional, en lo financiero al menos, es que sus dos actores principales son de un lado el gobierno de los Estados Unidos y la banca privada de ese país y del otro lado, los gobiernos de las economías grandes y medianas de América Latina.

Así planteada la crisis, ella se vincula con el tema de la verticalización en el relacionamiento económico internacional. En efecto, si se descompone "trilateralmente" la influencia de los grandes centros industriales, se ponen en relieve los lazos especiales que vinculan al Japón con otras economías del sudeste asiático; a la Europa occidental con muchas de sus ex-colonias de Asia, Africa e incluso el Caribe; y a los Estados Unidos con América Latina.

Ahora bien, en los últimos 20 años se ha producido una significativa desaceleración del crecimiento de las exportaciones latinoamericanas que se dirigen a la Europa Occidental, las que en términos porcentuales han experimentado un notable descenso. Esta reducción es atribuible en grado significativo a las medidas proteccionistas que ha ido adoptando la Comunidad Económica Europea y a la implantación de preferencias comerciales y financieras con sus ex-colonias de Africa y Asia (Lomé, STABEX, etc.). Por otro lado las exportaciones hacia los Estados Unidos constituyen el porcentaje más importante de los centros latinoamericanos a los centros. Como se sabe, el tercer gran mercado para las exportaciones regionales

es la propia América Latina.

Las exportaciones de América Latina hacia Japón se ha mantenido por debajo del 4% y las dirigidas a la Europa Oriental han tendido a crecer pero sin superar el 10%.

En consecuencia, Estados Unidos sigue siendo el más importante mercado céntrico para los productos de América Latina. Sin embargo, a diferencia de las relaciones de la Europa Occidental con sus ex-colonias, la política comercial estadounidense no ha demostrado opciones preferenciales claras en favor de la América Latina. Este punto merece alguna atención, si lo asociamos con el problema de la deuda, ya que los principales acreedores de la deuda -pública y privada- de América Latina son los bancos estadounidenses y, por otro lado, una de las condiciones que requiere nuestra región para el pago de su deuda es, precisamente tener acceso al mercado de los centros.

En nuestra estructura de comercio con los Estados Unidos, la región ha experimentado una posición crónicamente deficitaria que es típica de su condición periférica. Por otro lado, en 1970 el 66% de los productos exportados por América Latina a los Estados Unidos eran primarios, y el 13% manufacturas. En 1980 esas relaciones porcentuales se habían convertido respectivamente en 34% y 13%. Paralelamente la proporción de los combustibles se había elevado desde 21% a 48%. Esto significa que el nivel de las exportaciones de América Latina a su gran vecino del norte se ha mantenido de una manera que tiende especialmente a beneficiar a los grandes exportadores regionales de combustibles.

1/ Vease Armando Di Filippo. "Perspectivas de la Economía mundial y latinoamericana en los años ochenta". Segunda Versión (TASK FORCE-CEPAL-MECANOGRAFIADO)

Sin embargo, dentro de la política comercial de los Estados Unidos, y a excepción de los combustibles, no existen acciones preferenciales tendientes a abrir sus mercados a los productos latinoamericanos. Por el contrario, este país ha estructurado un escalonamiento y dispersión de sus derechos arancelarios que dificulta muy especialmente el acceso de las manufacturas latinoamericanas. Otro tanto acontece con las barreras no arancelarios que encuentran un marco legal en la ley de Acuerdos Comerciales de 1979. El mas reciente de los ejemplos en relación con este tipo de acciones corresponde, a las dificultades del cobre chileno para seguir accediendo al mercado Estadounidense. Otro tanto está aconteciendo con el acero.

Los tratamientos especialmente favorables por parte de los Estados Unidos, reconocen más bien motivaciones de carácter geopolítico. Tal es el caso de la iniciativa de la cuenca del Caribe que incluye desgravaciones comerciales, asistencia económica , y fomento a las inversiones directas, en una zona potencialmente explosiva por su inestabilidad política. Sin embargo, como se señala en una reciente publicación de la CEPAL "la discrecionalidad de los Estados Unidos para determinar la inclusión de los países beneficiarios según la orientación de sus políticas, introduce la posibilidad de discriminación por razones que no sean de índole comercial y económica".^{1/}

^{1/} Véase CEPAL. Las relaciones económicas internacionales y la cooperación regional en América Latina. E/CEPAL/SES. 20/G. 18. página 52

Por otro lado, a lo largo del último decenio -como es bien conocido- se produjo una radical mutación de las corrientes financieras desde Estados Unidos hacia la región. En 1970 las transferencias unilaterales (excluidas las donaciones militares) sumadas a las corrientes gubernamentales totalizaban alrededor del 40% del financiamiento bruto; el otro 60% correspondía a corrientes privadas netas, de las cuales 24% eran inversión directa y 15% operaciones bancarias. En 1980, las transferencias unilaterales y las corrientes gubernamentales se habían reducido a un 5%; el otro 95% correspondía a corrientes privadas netas de las cuales alrededor de un 8% era inversión directa y un 80% operaciones bancarias. La mutación ha sido tan radical que nos ahorra cualquier comentario. Por añadidura en el bienio 1981-1982, la inversión directa ha sufrido una brusca retracción experimentando valores netos negativos de 0,1% y de 12,1% respectivamente en dicho bienio.^{1/}

El resultado de este "boom" crediticio bancario privado, es la devastadora crisis de endeudamiento que hoy frena el desarrollo de América Latina. Las razones de esta ingrata evolución de los acontecimientos han sido por demás expuestos y no cabe abundar en ellos.

Aunque los países de América Latina no son los únicos deudores importantes de la banca Americana, y ésta a su vez no es la única acreedora importante de la región, no hay duda de que, el eje principal de las tensiones y conflictos actuales en la estructura del financiamiento

^{1/} Véase CEPAL. Las relaciones económicas internacionales y la cooperación regional en América Latina. E/CEPAL/SES. 20/G. 12. Página 54

mundial, pasa por las negociaciones futuras entre estos actores. El futuro comportamiento financiero de cualquiera de ambas partes, afecta -o puede afectar- profundamente la estabilidad de la otra.

En suma se ha producido un proceso de "verticalización perversa" en la esfera financiera que contrasta con el comportamiento indiferente e incluso reticente por parte de los Estados Unidos en la esfera comercial y, más recientemente en el área de las inversiones directas.

Esta indiferencia del mercado estadounidense frente a las exportaciones regionales difícilmente puede justificarse con base en razones doctrinarias asociadas al libre comercio, -como las que sustentan la cláusula de la nación más favorecida- ya que se funda en un uso creciente de mecanismos no arancelarios, y forma parte de las nuevas tendencias del comercio administrado que -a despecho del GATT- proliferan en el mundo.

Ante este cuadro existen razones -que atañen tanto a las realidades del poder mundial como a los principios éticamente sustentables de un desarrollo autónomo y dinámico- como para fomentar una estrategia regional fundada en los marcos de una cooperación creciente y una mayor concertación en la defensa internacional de comunes intereses, antes que

en una apertura "vertical" a la economía estadounidense.

Quizá las posibilidades de un tratamiento comercial y financiero más favorable hacia la región por parte de los Estado Unidos, no provenga tanto de las apelaciones latinoamericanas en pro de una mayor cooperación vertical, como de una actitud unitaria firme y concertada en la defensa de comunes intereses. Esta proposición acrecienta su validez frente a la actual coyuntura financiera internacional.

5. La economía mundial, reglas de juego y "superestructura institucional"

¿Cuáles son las perspectivas de los grandes foros de la negociación económica internacional, ante la evolución de la crisis actual? ¿En que medida el GATT, el FMI y el Banco Mundial, se han visto sobrepasados por las tendencias actuales y futuras en la esfera comercial, monetaria y financiera?^{1/}

Como es obvio, éstas y otras interrogantes afines son de difícil respuesta. Sin embargo, cabría sugerir algunos criterios analíticos mínimos para intentar el abordaje del tema.

Las tres instituciones, surgidas en la inmediata posguerra que hemos mencionado en primer lugar, fueron desplegando sus funciones en un marco de dinámico crecimiento de la economía mundial no sólo en la esfera de la producción, sino también y muy especialmente en la esfera del comercio. Durante las décadas del cincuenta y del sesenta, el comercio creció más velozmente que la producción en la economía mundial. Es este uno de los rasgos empíricos sobre los cuales se fundamenta el examen de la así denominada internacionalización de la economía mundial.^{2/} Por otro lado, y luego de la inicial escasez de dólares en la posguerra, la política monetaria de los Estados Unidos también favoreció una

^{1/} El papel de la UNCTAD y la evolución de las negociaciones Norte-Sur, se está abordando en otro documento que elabora Carlos Pérez del Castillo.

^{2/} Véase de Aníbal Pinto, La internacionalización de la economía mundial. Una visión latinoamericana. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid 1980.

abundante provisión de liquidez que concedió plena fluidez a la expansión del comercio mundial. La tendencia al déficit recurrente de comercio que es característica de las regiones periféricas lograba contrarrestarse en parte a través de las políticas de ajuste recomendadas por el Fondo Monetario Internacional, y en parte a través de corrientes de capital provenientes de préstamos concesionales (BIRF, BID, AID, etc.), o inversiones directas extranjeras inherentes al procesos de transnacionalización que dinámicamente operaba de manera paralela. Podría decirse que en el primer cuarto de siglo posterior a la segunda guerra mundial (1945-1970), la superestructura institucional aludida, logró controlar y regular los procesos comerciales, monetarios y financieros de una economía internacional que era esencialmente dinámica.

El desarrollo económico mundial, había adquirido, en efecto, un dinamismo sin precedentes y era el telón de fondo, a veces olvidado o inadvertido, de esa dinámica internacionalización de la economía mundial. Pero el accidentado interregno de los años setenta y la actual crisis recesiva de los ochenta, han marcado el fin de aquella etapa y el inicio de otra diferente, en donde predomina un nuevo escenario mundial.

El GATT ve crecientemente desafiados sus principios de liberalización y multilateralismo comercial ante la necesidad de las economías nacionales de proteger los niveles internos de actividad y empleo, que deriva del decaimiento de la economía mundial. En efecto, la liberalización comercial, puede operar con cierta fluidez en un ambiente de

desarrollo, pero es rápidamente reemplazada por el proteccionismo cuando cede el dinamismo de las economías centrales. En este campo, las perspectivas son oscuras para los principios sostenidos por el GATT. Sin reactivación productiva el proteccionismo seguirá primando sobre la liberalización comercial.

También el Fondo Monetario Internacional, enfrenta un escenario completamente "inédito", cuyas raíces sólo cabe recapitular mínimamente. En el "campo abonado" de la gran liquidez de los setenta -proveniente de la política monetaria estadounidense- se produjo la crisis del petróleo y la recirculación monetario-financiera a través de la banca privada transnacional. Los desequilibrios fundamentales en el comercio de muchos países periféricos, fueron compensados y, en ocasiones estimulados por la "permisividad financiera" de esta banca. Sin embargo, a comienzos de los ochenta, el centro proveedor de la liquidez mundial ejerció categóricamente su poder monetario, y generó una onda recesiva de carácter internacional, que ha sumido en una asfixia financiera a muchos deudores periféricos. Todo esto es bien conocido. Solamente enfatizamos aquí, que el proceso se ha tornado mucho menos controlable por parte del Fondo Monetario Internacional. Ni sus políticas de "ajuste" -que en un examen de crisis individuales eran teóricamente criticables pero prácticamente plausibles- ni su capacidad de apoyo financiero se adecúan a la magnitud de la crisis de endeudamiento actual. Nuevamente aquí las perspectivas del Fondo, en lo que a su gravitación institucional se refiere, están dramáticamente supeditadas

a una intensa reactivación de la economía internacional, que vaya acompañada por un descenso no menos intenso de las tasas de interés. En sus formas operativas y su concepción del proceso económico global, el Fondo se está viendo sobrepasado por las realidades del proteccionismo, del comercio administrado, del intercambio compensado, y por las deudas siderales de muchas periferias semidesarrolladas. Este nuevo escenario emergente de la economía mundial, no parece ceder y por el contrario tiende a consolidarse, oscureciendo la futura operatividad de este organismo.

El Banco Mundial y otros organismos afines, encargados de la Asistencia Intergubernamental para el Desarrollo, han perdido gravitación relativa en la estructura del financiamiento internacional y otro tanto ha sucedido con la inversión directa de origen privado. La ayuda internacional para el desarrollo proveniente de estas instituciones se dirige hoy a regiones periféricas más pobres, en especial de Asia y Africa. Merece observarse, que la pérdida de dinamismo de la economía de los centros conspira contra el porcentaje del producto que están dispuestos a ceder concesionalmente. Aquí también hay una relación inversa entre dinamismo económico de los centros y posibilidades operativas de estas instituciones en lo que hace a la intensidad de su ayuda económica. En la esfera multilateral, la Asistencia Oficial para el desarrollo de los años 1960 y 1965 por parte de los países de la OECD, alcanzó a 0.51% y 0.49% de sus productos geográficos brutos. Por el contrario en los años setenta no ha vuelto a superar el 0.40%. En cuanto

a los flujos netos bilaterales, -calculados también como porcentaje del producto geográfico bruto- esta forma de asistencia descendió de 0.20% en 1965 a 0.11% en 1975, y a 0.07% en 1980.^{1/}

A corto y mediano plazo, los organismos financieros para el desarrollo se enfrentan con un doble problema. De un lado la desaceleración del crecimiento de los centros, con la consiguiente retracción relativa de la ayuda, y de otro lado, el problema del desequilibrio en la estructura financiera que deriva del endeudamiento de las periferias semidesarrolladas (América Latina en particular) y del repliegue de la banca privada transnacional en la concesión de nuevos créditos.

Surge para el Banco Mundial y otros organismos afines de carácter intergubernamental, una tarea inédita, la de restaurar un equilibrio en la estructura del financiamiento internacional, con el objeto de ocupar el vacío dejado por la Banca Privada, y contrarrestar la absurda situación de economías periféricas endeudadas que son exportadoras netas de capital.

Sin un acto de voluntad política a nivel gubernamental por parte de los países de la OECD, tendiente a admitir que la estabilidad y el desarrollo de la economía mundial requieren un enérgico fortalecimiento del papel de la Asistencia Intergubernamental, también las funciones de esta Banca pueden verse sobrepasadas por la crisis actual.

En suma, la pérdida de dinamismo y los desequilibrios actuales de la economía mundial reducen la viabilidad futura de esta superestructura institucional.

^{1/} World Bank, World Development Report, 1984, page 252.

En particular, los principios de liberalización comercial y financiera -que son compartidos y predicados firmemente por estas tres instituciones- tienden a perder aplicabilidad en escenarios económicos recesivos y desequilibrados.

Las tendencias al estancamiento y al desequilibrio, van acompañadas de proteccionismo -para salvar los niveles de actividad y producción interna- y de "reciprocidad" en el comportamiento comercial. Esta reciprocidad se manifiesta en una vigilancia más cercana de los saldos bilaterales de comercio con los principales socios comerciales y en la aplicación de medidas específicas que van desde los acuerdos "voluntarios", hasta la aplicación de una amplia gama de expedientes no arancelarios tendientes a proteger las actividades y mercados internos. La política comercial tiende a "administrarse" a nivel global y echa mano de instrumentos nuevos con el objeto de mantener mercados que se cierran, o recíprocamente de poder adquirir insumos, o equipos vitales, ante carencia de divisas suficientes. El auge actual del intercambio compensado, es una respuesta a los dos rasgos señalados antes: estancamiento y desequilibrio. En efecto, el rasgo esencial del intercambio compensado es la posibilidad de acrecentar las exportaciones a determinados clientes comerciales, a cambio de importar magnitudes previamente acordadas de otras mercancías, que provienen de esos mismos clientes. Recíprocamente, si de lo que se trata es de importar determinados bienes vitales para el funcionamiento de la economía, ante carencia de divisas suficientes, el intercambio compensado abre la posibilidad de pagar,

las mercancías que se compran con otras que se venden.

Bajo condiciones de estancamiento y desequilibrio de la economía internacional muchos países protegen sus mercados y otros tantos carecen de divisas suficientes para adquirir lo que desean. El "comercio administrado" surge como un esfuerzo por elaborar una política comercial capaz de contrarrestar estas tendencias negativas, y el intercambio compensado como una modalidad concreta de negociación que posibilita formas de comercio en aquel marco de estancamiento y desequilibrio. La perspectiva más probable para lo que resta de esta década, es el mantenimiento y acentuación de estas nuevas modalidades, en las reglas de juego del mercado mundial.

América Latina cuenta con razones de mucho peso para explorar las modalidades del intercambio compensado, especialmente en lo que atañe a su comercio intrarregional. Los actuales esfuerzos por crear una unidad monetaria latinoamericana, tienden a liberar el comercio intrarregional de la sujeción al dólar. La creación de un medio de pago latinoamericano que se aplique exclusivamente al comercio intrarregional y no sea convertible a dólares, es en esencia un instrumento monetario que promueve a nivel latinoamericano, la creación de formas multilaterales de intercambio compensado.

II. DE MEDIANO A LARGO PLAZO

1. Progreso técnico y reestructuración productiva de los centros

En esta sección y las que siguen nos interesa especular en torno a la manera como se irá viendo afectada la estructuración productiva mundial, como consecuencia de las nuevas formas de progreso técnico que están siendo introducidas por los centros industriales.

En esta sección caracterizaremos brevemente las principales innovaciones tecnológicas que ya han empezado a transformar los procesos productivos del mundo desarrollado. Las dos líneas innovadoras más claras e impactantes se han verificado en las áreas de la micro electrónica y la biotecnología. Además, se están generando importantes avances en la tecnología de los materiales y en la diversificación de las fuentes energéticas.

Comenzando por la microelectrónica, su impacto más importante sobre la producción de los centros ya ha comenzado a verificarse a través del proceso de automatización y robotización en la esfera de la producción de bienes y servicios. En el caso de la producción de bienes, las actividades manufactureras encuentran en la microelectrónica la posibilidad de automatizar muchas operaciones, por ejemplo en las líneas de ensamblaje dentro de las producciones en serie. La robotización, por su parte, es una "fase superior" del proceso de automatización, al exigir reacciones más complejas y versátiles por parte de los robots, que comienzan a desempeñar tareas anteriormente privativas de la

inteligencia humana.^{1/}

En la esfera de los servicios, el impacto más espectacular de la microelectrónica corresponde a las máquinas de oficina, relacionadas con el registro y archivo sistemático de información, reproducción de documentos, comunicación a larga distancia y en general todo tipo de actividades computacionales e informáticas en la esfera "burocrática", privada y pública.

Desde luego, la microelectrónica también encuentra revolucionarias aplicaciones en otros campos de gran amplitud como las telecomunicaciones, la informática, la tecnología de la investigación científica, la provisión de servicios sociales, etc. Sin embargo, de todas estas aplicaciones, las que más radicalmente podrían afectar la actual estructuración económica de los centros, son probablemente la automatización y la robotización en la esfera productiva.

Por otro lado, las aplicaciones económicas de la biotecnología a la producción de bienes y servicios son múltiples y difíciles de sintetizar.^{2/} Una exploración lo suficientemente comprehensiva del tema

^{1/} En torno a este tema, véase entre otros: i) ONUDI, Microelectronics and Developing countries, ID/WG.384/5; ii) J.L. Mason, New Microelectronic Technologies, ONUDI, ID/WG.412/1; iii) CEPAL, La microelectrónica y el desarrollo de América Latina: problemas y posibilidades de acción, E/CEPAL/R.317; iv) Véase de ONUDI, report of the Workshop on institutional and structural responses of developing countries to technological advances, Yugoslavia, 31 May-4 June 1983, ID/WG.401/7.

^{2/} Véase entre otros: i) Genetic Engineering and Biotechnology and Developing Countries, ONUDI, ID/WG.384/4/Rev.1; ii) Carl Göran Heden, Aplicación selectiva de la biotecnología avanzada en los países en desarrollo, ONUDI, ID/WG.382/2/Add.1; iii) Tendencias recientes y perspectivas de aplicación de la biotecnología a los problemas del desarrollo de América Latina, E/CEPAL/R.346.

requeriría examinar la industria química, la industria farmacéutica, la energía, la minería, etc. Aquí nos limitaremos a examinar dos o tres aspectos centrales que pueden ejercer particular influencia sobre el poder productivo de los centros en la industria alimentaria, con el consecuente impacto sobre la especialización productiva internacional y las ventajas comparativas. Los resultados más importantes parecen estar derivando de la ingeniería genética. Existen métodos de fusión celular que permiten combinar genéticamente dos variedades de la misma especie -e incluso de especies diferentes- que no se cruzarían espontáneamente en la naturaleza. A partir de ésta y otras tecnologías -como la "ADN recombinante"- se hace posible el cultivo de células y tejidos de nuevas variedades -e incluso de nuevas especies vegetales o animales. En este tipo de cultivos se usan técnicas como la clonación -reproducción de células idénticas descendientes de una ancestro común- y otras de similares efectos, que multiplican enormemente el número de individuos de las nuevas variedades o especies. En particular, la ingeniería genética se ha aplicado, de un lado, al rubro de las semillas y de otro, al de las enzimas utilizadas en la industria de alimentos y aditivos alimentarios.

En cuanto a la tecnología de los materiales, los principales logros se han verificado en la esfera de los plásticos y las cerámicas que operan como sustitutos de maderas y metales. El caso de la fibra óptica es un conspicuo ejemplo de este tipo de sustituciones. En el campo energético, sólo se hará referencia en este esquemático repaso a la utilización de la biomasa como fuente de energía, por su impacto eventual sobre precios y producciones agrícolas.

2. Progreso técnico y cambio estructural en los centros

El impacto de la microelectrónica sobre la futura estructuración productiva de las sociedades desarrolladas se verificará, en el largo plazo, a través de los procesos de automatización y robotización. Aunque el debate actual registra opiniones encontradas, no hay duda que estas innovaciones terminarán por modificar profundamente la estructura del empleo y su composición por sectores ramas y actividades, elevando velozmente, al mismo tiempo, la productividad media del trabajo. También se observa con atención el efecto de estas innovaciones sobre las tasas de desocupación en los centros.

La polémica en torno al impacto de la microelectrónica sobre las oportunidades de empleo, se complica y oscurece actualmente por la presencia de dos procesos superpuestos que afectan simultáneamente los niveles de ocupación en los centros. De un lado están las tendencias recesivas actuales y, del otro, el avance de las nuevas técnicas que analizamos. Aunque se carece de información sistemática en torno al punto, conviene comentar algunos antecedentes referidos a los dos países en donde la automatización y la robotización encuentran creciente aplicación en la esfera productiva.

Comentando el más reciente informe del Departamento de Trabajo, emitido por la Oficina de Estadísticas del Trabajo en los Estados Unidos -en donde se compara la magnitud de la actual recuperación en el empleo con respecto al anterior "peak" de 1981, la revista Business Week observa:

"El crecimiento en los servicios del sector privado da cuenta de la totalidad de la recuperación en el empleo". Tras señalar un descenso absoluto en el empleo gubernamental, agrega la referida publicación: "El cambio más dramático se ha verificado en las industrias productoras de bienes -manufactura, minería y construcción- en donde las revisiones muestran que el empleo en el primer trimestre de 1984, fue inferior en 200 000 unidades al previamente estimado y más de un millón por debajo del "peak" previo a la actual recesión, aún cuando la producción industrial ha sobrepasado comodamente sus niveles correspondientes a esa fecha. Si bien esta es una buena noticia en términos de productividad manufacturera, también muestra que cientos de miles de trabajadores fabriles desplazados tienen poca esperanza de volver a encontrar alguna vez nuevamente empleo en sus ocupaciones anteriores".1/

Según cálculos de los sindicatos de la industria automotriz en los Estados Unidos, la automatización comenzará a eliminar empleos a una tasa de aproximadamente el 5% anual. Según ejecutivos de la propia industria, para 1990, entre la competencia extranjera -básicamente japonesa- y el proceso de automatización, se eliminarán cerca de 180 000 empleos".2/

1/ Véase Business Week, 18 June 1984, p. 32.

2/ Véase Business Week, 18 June 1984, p. 98.

En Japón, el avance de la automatización parece estar afectando de manera bastante intensa la estructura e incluso los niveles de empleo en el sector terciario. También allí se intensifican las polémicas y dudas en torno al punto, al coincidir los aumentos de productividad atribuibles a la microelectrónica con la desaceleración del crecimiento atribuible a la recesión.^{1/}

Sin embargo, hay un hecho innegable, el rasgo específico de la automatización y de la robotización es que elimina trabajadores y eleva velozmente la productividad de los que quedan ocupados. Ahora bien, macroeconómicamente hablando si estas técnicas tienden a generalizarse, la necesidad de mantener una adecuada dinámica del empleo, no sólo exigirá reducciones en la jornada laboral sino también una paralela aceleración del crecimiento económico.^{2/} En consecuencia, cuanto más rápidamente se difundan las tecnologías fundadas en la microelectrónica, más veloz deberá ser la reducción de la jornada laboral o más acentuada la aceleración del crecimiento.

Aun admitiendo reducciones cada vez más acentuadas en la jornada laboral, el esfuerzo de acumulación deberá redoblar^{inicialmente,}se /, primero para reemplazar el poder productivo preexistente que ^{irá} / tornándose obsoleto y, segundo, para acrecentar el nuevo poder productivo a un ritmo que posibilite la reabsorción dinámica de los trabajadores que vayan siendo desplazados. Inicialmente, al menos, son de preverse tensiones en la estructura del empleo que afectarán la especialización productiva

^{1/} Véase, por ejemplo, la controversia entre K. Masamura y K. Amakasu en torno al punto, publicada en la Revista Economic Eye, Tokio, junio de 1984, p. 28 y siguientes.

^{2/} En rigor, la economía debe crecer a un ritmo superior al del incremento en la productividad laboral media. Usando incrementos infinitesimales para formalizar el punto, el ritmo de incremento del producto (P) es igual a la suma del ritmo de incremento del empleo (T) y el ritmo de incremento de la productividad (a), tal que:
$$\frac{dP}{P} = \frac{dT}{T} + \frac{da}{a}$$
 en donde $a = \frac{P}{T}$

Luego, para que el crecimiento de T sea suficiente como para absorber a todos los que buscan empleo, el crecimiento de P debe ser igual a la suma del crecimiento de la productividad y el crecimiento de la oferta de trabajadores.

internacional y el sistema de ventajas comparativas.

En lo que atañe al efecto de la biotecnología sobre las técnicas productivas de los centros, la capacidad de la ingeniería genética para acrecentar enormemente la producción de ciertas enzimas ha generado algunos cambios de gran importancia en la producción de alimentos. Así, por ejemplo, estos avances han permitido un uso creciente de la fructosa que tiende a reemplazar la producción de azúcar de caña y de remolacha. Estas mismas técnicas han hecho posible obtener combustibles a partir de alimentos como el maíz y el azúcar.

Otro aspecto de estas técnicas emergentes dice relación con la industria de semillas. La hibridación a través de estas técnicas invade el campo de los cereales de los tubérculos y de otras especies alimenticias básicas, logrando variedades nuevas, más resistentes y apropiadas a condiciones naturales específicas y con menores requerimientos de fertilizantes.

En lo que concierne a la tecnología de los materiales, los plásticos han continuado reemplazando de manera creciente a los metales en la construcción de piezas y partes de múltiples productos de consumo duradero (automóviles, electrodomésticos, etc.) y otro tanto ha acontecido en la esfera de la construcción. Por su parte, las cerámicas compiten con las maderas y, en especial, con los metales, particularmente

-en este último caso- para aplicaciones que requieren gran resistencia térmica.

En el campo energético, por último, otro avance técnico atañe al uso de biomasa -todo tipo de materias animales y vegetales- como fuente para la producción de combustibles.

3. Progreso técnico y ventajas comparativas

Los avances tecnológicos comenzaran a ejercer su impacto sobre la estructura de las ventajas comparativas y sobre la reestructuración y distribución internacional del poder productivo, con intensidad creciente a medida que avance esta década.

En lo que atañe a la automatización y robotización, la extensión de estas innovaciones en los centros puede afectar las actuales modalidades del redespliegue industrial en la medida que se abarate el componente salarial en la estructura de costos por efecto del gran ahorro de fuerza de trabajo por unidad de producto. Los centros volverán a ser competitivos en muchas actividades manufactureras con uso intensivo de fuerza de trabajo en / aquéllos en que las regiones periféricas poseen ventajas comparativas. Del mismo modo, y en lo que atañe a las modalidades del redespliegue industrial, pueden producirse interrupciones o reorientaciones derivadas de la misma causa. Tal podría suceder con múltiples actividades de subcontratación promovidas por las transnacionales -especialmente en países centroamericanos y caribeños- las que precisamente tienden a aprovechar la ventaja comparativa del bajo costo salarial que refleja los magros niveles de vida de ciertas

regiones latinoamericanas. La inversión directa de las grandes corporaciones, especialmente en la esfera de los bienes de equipo y de los durables de consumo, puede modificar sus tendencias ante el progreso técnico de la microelectrónica. Algunas informaciones, aún asistemáticas y preliminarmente captadas, dan pié para preveer este tipo de tendencias que, a mediano plazo, podrían ejercer un significativo impacto sobre las modalidades del redespliegue industrial y sobre las formas y campos futuros de la inversión directa originada en las corporaciones transnacionales.^{1/} En efecto, los centros industriales pueden retener dentro de sus propias fronteras todos aquellos procesos productivos en los que recuperen ventajas comparativas, sobre todo ante la necesidad de reubicar los operarios que el propio proceso de automatización y robotización está desplazando.

^{1/} En torno a este tema se lee en una reciente publicación de CEPAL: "Esta modificación parece haberse iniciado ya en algunas actividades. Como podría preverse, la microelectrónica misma ha sido la primera en aprovechar ampliamente sus propias innovaciones. Así, se ha detenido el desplazamiento de las tareas de encapsulado de semiconductores desde los países más desarrollados hacia los de mano de obra barata, y el retorno al país de origen de ciertas industrias electrónicas de ensamblado. Paralelamente a este proceso podría aumentar la protección en los países desarrollados durante el período de transición durante el cual se desarrolla la aplicación de las tecnologías productivas que permiten recuperar las ventajas comparativas. Así parece haber ocurrido en algunos sectores de la industria textil y la de televisión en Estados Unidos", y a continuación se agrega: "En la esfera de la telefonía y las máquinas de oficina se han producido procesos de retorno análogos". Véase, La microelectrónica y el desarrollo de América Latina, E/CEPAL/R. 317, mayo de 1982, pp. 13 y 14.

Un aspecto central a considerar es el del impacto de la micro-electrónica sobre la producción de bienes de capital y sus efectos sobre este tipo de industrias en América Latina, Hay varios aspectos importantes a señalar. El primero es _____ que la intensa reducción en la densidad de mano de obra que deriva de esta tecnología, reduce la ventaja comparativa de costos salariales bajos en las industrias latinoamericanas de bienes de capital. Estas industrias corren el riesgo de quedar rápidamente obsoletas en cuanto a la competitividad de sus productos en el plano internacional. Este factor, contraproducente para el desarrollo latinoamericano de industrias de bienes de capital, se sumaría al esfuerzo que los países desarrollados efectúan por conservar los mercados periféricos para ese tipo de bienes, que absorben cerca de la mitad de la producción de los centros en este tipo de rubros. Es innecesario aclarar que esta vulnerabilidad de la naciente industria de bienes y equipos, puede traducirse en una vulnerabilidad y dependencia del desarrollo económico latinoamericano frente a los centros.

Por otro lado, es necesario distinguir entre los efectos de la microelectrónica sobre las industrias que producen bienes de capital, de los efectos de esta tecnología sobre el resto de la industria en general -que, si bien no los produce, obviamente, sí utiliza bienes de capital. En este caso la aplicación de equipos e instrumentos que incluyen el uso de la microelectrónica pueden ejercer un impacto benéfico sobre la productividad y el empleo en la esfera de la pequeña y mediana empresa. Esto sería atribuible a la importante reducción en el costo

de instrumentos y maquinarias de muy variada utilización. En otras palabras, cabe esperar una reducción significativa en el precio relativo de ciertos bienes de producción, relativamente fáciles de manejar y muy versátiles en sus potencialidades.^{1/}

Esta es apenas la superficie de un vasto campo temático. Se pretende llamar la atención sobre la importancia de estas tendencias y sobre la necesidad de observar su efectiva evolución futura.

Como se ve, el impacto de la microelectrónica penetra en el "corazón" de los problemas del desarrollo (acumulación de capital, desarrollo industrial, productividad, empleo) y, a largo plazo, producirá la más radical modificación de las técnicas productivas que haya conocido la humanidad. Sería difícil exagerar el revolucionario impacto de la automatización y la robotización sobre las sociedades del futuro. De hecho esta modalidad de progreso técnico está comenzando a afectar la inserción económica de América Latina en el orden mundial y las orientaciones de su desarrollo futuro.

^{1/} "... existen también sectores en los que la introducción de la microelectrónica podría elevar simultáneamente la productividad y el empleo, como por ejemplo, en el de las empresas pequeñas y medianas, las que podrían aumentar su demanda de trabajo al contar con una mejor dotación de bienes de producción, relativamente baratos, simples y fáciles de mantener y reparar, como ya pasó con la introducción de la máquina eléctrica. Lo mismo puede decirse de buena parte del sector informal, especialmente si se desarrollan aplicaciones adecuadas, por ejemplo, para el mejoramiento de las máquinas, herramientas de mano". Véase, "La microelectrónica y el desarrollo de América Latina", op.cit. p. 15.

También la biotecnología ^{1/} es otra corriente innovadora que ejercerá particular impacto en las sociedades periféricas, especialmente aquéllas que son exportadoras de productos agrícolas. El mencionado impacto se ejercerá tanto sobre las técnicas productivas, como sobre las ventajas comparativas de estas economías periféricas en el orden mundial.

Atendiendo a lo ya expuesto en la sección anterior, estos avances pueden modificar de manera importante la distribución internacional de la producción de alimentos y, en consecuencia, las ventajas comparativas que actualmente predominan en un área tan vital. Así, por ejemplo, estos avances han permitido un uso creciente de la fructosa -sustancia dulcificante obtenida a partir del maíz- que está perjudicando severamente la competitividad de los productores de caña y remolacha. Vastas áreas de clima templado, ubicados en los centros pueden ahora competir con la producción de regiones tropicales periféricas en el campo de los dulcificantes. La producción masiva de nuevas especies de enzimas, que han posibilitado estos avances, también ha hecho posible obtener combustibles originados en el alcohol. Con esto, el precio de los combustibles pasa a vincularse económicamente con el de los alimentos que son insumos potenciales en la producción de alcohol, como es el caso del maíz y de la caña de azúcar.

^{1/} "Para los efectos de este trabajo el término biotecnología se utiliza para referirse a diversas técnicas que, mediante la aplicación de agentes biológicos, sean estos organismos vivos o sus componentes, se pueden utilizar para la producción de ciertos bienes y servicios. A su vez la expresión ingeniería genética se emplea para referirse en especial a las manipulaciones sobre el material genético mismo. Véase, Tendencias recientes y perspectivas de aplicación de la biotecnología a los problemas del desarrollo de América Latina, E/CEPAL/R.346, p.5.

Otro aspecto que afectará el sistema _____
vigente de ventajas comparativas y también la vulnerabilidad económica
de las sociedades periféricas, dice relación con la industria de semillas.
La hibridación a través de estas técnicas invade el campo de los
cereales, de los tubérculos y otras especies nuevas, más resistentes
y apropiadas a condiciones naturales específicas y con menores requere-
mientos de fertilizantes. Estas semillas empiezan a ser producidas masi-
vamente por las corporaciones transnacionales y son vendidas a los
agricultores de los propios países desarrollados y del mundo
en desarrollo, quienes adquieren un alto grado de
dependencia tecnológica, pues _____
las semillas de "segunda generación" provenientes de las plantas
cultivadas con ellos, sólo son aptas para el consumo y no para la siembra.^{1/}
De aquí se deduce la necesidad por parte del productor de renovar
anualmente la demanda de estas semillas. En otras palabras los productores
de cereales -y de otras especies aptas para ser incorporadas a estas
técnicas- en los sucesivos ciclos productivos perderán la autonomía
que significaba poder utilizar las semillas de la propia cosecha
para iniciar un nuevo ciclo de cultivos.

Sin embargo, una evaluación más ecuánime de estas técnicas
productivas debe reconocer, también, las grandes potencialidades que

^{1/} Véase en torno al punto, un reportaje de la revista Business
Week, "The biotech big shots snapping up small seed companies", Business
Week, 11 de junio de 1984.

se abren en la producción adicional de alimentos, sobre la base de la hibridación de nuevas especies aptas para diferentes tipos de climas y regiones. Múltiples regiones periféricas pueden verse beneficiadas por estos efectos.

En lo que atañe a la tecnología de los materiales, los plásticos y las cerámicas tienden a reemplazar en múltiples aplicaciones a la madera y los metales. La oferta maderera mundial puede, por otro lado, verse acrecentada a largo plazo, merced a la utilización de la ingeniería genética y el clonaje en el repoblamiento de bosques, lo que resulta vital por razones no sólo económicas, sino también ecológicas.

En lo que atañe a los metales es necesario considerar, de un lado, la emergencia de materiales competitivos y, del otro, el inexorable agotamiento de los yacimientos bajo explotación. Atendiendo al hecho de que las reservas económicamente más accesibles deberán ir cediendo el paso a yacimientos cuya explotación involucra un costo más alto, no sería improbable que, en el largo plazo, se verificara una tendencia al alza en el precio de algunos metales. En un conocido estudio de Naciones Unidas, elaborado a fines de los años setenta ^{1/} se observa: "Así pues, los recursos mundiales conocidos de minerales metálicos y de combustibles fósiles, son en general suficientes para abastecer las necesidades del

^{1/} Véase de Wassily Leontief y otros, El futuro de la economía mundial, (un estudio de las Naciones Unidas, Siglo XXI editores, México, 1977, p. 27.

mundo durante las décadas restantes de este siglo y probablemente también durante la primera parte del próximo," ... y más adelante agrega "... la respuesta general al interrogante formulado antes, es que la dotación de recursos minerales es en general adecuada para atender al desarrollo económico mundial con tasas relativamente altas, pero lo más probable es que su extracción se torne más costosa a medida que el siglo se vaya aproximando a su culminación".

En el campo energético, sólo cabe mencionar un punto que puede ser de interés para los usos agrícolas futuros de las regiones periféricas. Se trata de una ampliación de los comentarios ya efectuados en lo que atañe al uso de alimentos para la producción de combustibles. El tema puede plantearse de una manera mucho más amplia como fuente para la producción de energía. De hecho, toda la biomasa -la totalidad de la materia viva animal o vegetal- puede ser fuente para la producción de combustibles. A través de la fotosíntesis es un medio natural para acumular y transformar la energía solar. La producción de alcohol y de gas metano (biogas) son las dos alternativas más exploradas en esta elaboración de combustibles a partir de productos vinculados a la agricultura. La biotecnología puede acrecentar notablemente la producción de biomasa apropiada para estos fines. De esta manera, la producción de energía puede pasar a competir dentro de la actividad agrícola con la producción de alimentos y con la de insumos industriales de origen vegetal.

C. POLITICAS

I. DE CORTO Y MEDIANO PLAZO

1. En torno a los objetivos: autonomía, dinamismo, equidad

El tema de las estrategias y políticas a seguir por los países latinoamericanos atendiendo a su inserción en el orden mundial, es difícil de abordar y de gran complejidad. Hay problemas de escenarios, de plazos y también de áreas de acción.

Asimismo, hay un problema de valores o si se quiere de ideologías que gravita sobre la presunta deseabilidad y legitimidad de las orientaciones que se examinan. En lo que sigue intentaremos desbrozar el campo, explicitando, de un lado, un escenario probable y, del otro, objetivos deseables de política general. Nuestro análisis intentará concentrarse en la situación de los países latinoamericanos grandes y medianos que comparten algunos constreñimientos externos comunes y que, además, arrastran o influyen en alto grado con sus orientaciones el comportamiento de las naciones más pequeñas.

Las acciones de política exterior que, en la esfera económica, encare América Latina en lo que resta de este decenio -por fijar algún límite relativo a los horizontes futuros- estarán fuertemente condicionadas por las restricciones que le imponga el escenario económico mundial y por su posición específica -y diferente a la de otras regiones periféricas- en la actual coyuntura internacional. Tomando en consideración ambos elementos, pueden delimitarse los márgenes de maniobra en que discurrirán los esfuerzos de América Latina por reducir su vulnerabilidad y reasumir su desarrollo.

Aquí no es posible intentar un "catálogo" de escenarios alternativos con un "recetario" de políticas que correspondan a cada uno de ellos. Partiremos resumiendo un "escenario restrictivo" que, presumiblemente, predominará para la región en lo que resta de este decenio, al menos y una "respuesta de mediano y largo plazo" que no sólo resulta deseable,

sino que también parece probable atendiendo a las restricciones que resumimos más adelante. Asimismo, esta respuesta de mediano y largo plazo, pretende hilvanarse de manera consistente con los plazos aún más largos del horizonte futuro. Este punto no es despreciable, ya que la respuesta de corto y mediano plazo que ensayó América Latina en los años setenta -el endeudamiento y la apertura importadora, no se conjugaba, de manera consistente, con sus requerimientos de mayor autonomía y desarrollo en el largo plazo.

Empezando por una recapitulación del probable escenario restrictivo que asumiremos, nótese bien que éste no sólo deriva de las condiciones externas de la economía mundial, sino de la posición específica de América Latina en aquel ordenamiento. En efecto, aunque la economía de los centros experimentase una gran reactivación en lo que resta de los ochenta, el desarrollo latinoamericano seguiría estando limitado por sus restricciones en la capacidad para importar que derivan de su actual endeudamiento. A lo sumo se pasaría de una situación "insostenible" -para repetir un adjetivo del Banco Mundial, en el examen de sus "escenario bajos"^{1/}- a otra situación que seguirá

^{1/} Véase la página 34 de este trabajo.

siendo "grave y de cualquier modo restrictiva. En el contexto de la periferia mundial, este problema es específico de América Latina, como también lo es su condición de región semidesarrollada y sujeta por lo tanto a una graduación de carácter desfavorable en la distribución de la asistencia internacional para el desarrollo. El punto a enfatizar es que América Latina ocupa una posición especial -particularmente asfixiante y vulnerable- en el orden internacional, la que se suma a las dificultades de carácter general que hoy enfrenta el sistema económico mundial.

Lo prudente es elaborar una respuesta que suponga la continuidad de un escenario mundial restrictivo con bajo o moderado ritmo de crecimiento económico por parte de los centros y difícil acceso tanto a los mercados mundiales como a las corrientes internacionales de financiamiento. Se trata, en este contexto, de buscar las fuentes principales del dinamismo futuro en el interior de la propia región. El punto radica en que las naciones latinoamericanas deben prepararse para dar una respuesta económica a la continuidad temporal de este escenario.

No se trata por lo tanto de una opción "voluntarista" entre dos alternativas, una de integración abierta a la economía mundial y otra de introversión del desarrollo. Se trata, más bien, de afrontar una imposición externa que la región ya padece hoy.

La alternativa de un desarrollo crecientemente "autocentrado" que, paradójicamente, nos viene impuesta desde afuera, no significa -debería ser innecesario aclararlo- ni autarquía regional ni desvinculación con la economía mundial. Significa, más bien, buscar en el interior de

América Latina las fuentes principales de su dinamismo futuro. Significa un desarrollo más integrado y autónomo del poder productivo regional. Significa, por el lado de la demanda, confiar en los estímulos de un poder adquisitivo regional, que reemplace gradualmente la retracción de la demanda proveniente de los centros. Significa un gran esfuerzo interno de ahorro fundado en una austeridad en el consumo de los grupos de alto ingreso, para reemplazar la reversión del financiamiento externo y promover la formación de capital. Significa buscar un dinámico crecimiento de las exportaciones al resto del mundo para ponerlas al servicio de nuestras importaciones de equipos y tecnologías requeridas para el desarrollo aut centrado.

Los diagnósticos históricos y estructurales, que el pensamiento de la CEPAL ha contribuido a elaborar, muestran de qué manera las grandes crisis del orden internacional fueron el desencadenante de importantes transformaciones o saltos en la historia de América Latina, las que terminaron redundando en estímulos positivos para su desarrollo. Quizá la presente coyuntura nos aporte otra prueba de este aserto.

La fuerza de los acontecimientos actuales parece estar configurando una respuesta latinoamericana en la que, quizás se privilegien ciertos rasgos que vale la pena enumerar. La restricción externa y la penuria de divisas está obligando a una creciente administración del poder importador regional y a un papel más activo del Estado en el control y administración del comercio exterior. La necesidad de contrarrestar el problema del desempleo y las carencias del maltrecho

poder productivo regional, darán lugar a un fortalecimiento de aquellas formas, instituciones y mecanismos de la planificación que son compatibles con la vigencia del mercado. La disminución de la capacidad para importar obligará a estimular la actividad industrial, para reemplazar

con oferta latinoamericana el flujo de importaciones que ya no son asequibles. La necesidad de reemplazar con ahorro interno las corrientes interrumpidas de financiamiento externo, favorecerá la imposición de reformas tributarias que castiguen el consumo suntuario y premien la acumulación de capital. Se establecerá, quizá, una vinculación deseable entre una actitud más austera y equitativa en la esfera del consumo y otra más dinámica y responsable en la esfera de la acumulación. Se fomentará -quizá con escaso éxito- la repatriación de capitales nacionales, mientras que las diferentes formas de la especulación y la corrupción -especialmente en la esfera financiera- deberán ser combatidas con mayor energía.

Si estas hipótesis sobre la respuesta latinoamericana ante la crisis son plausibles, asistiremos a una estrategia signada por algunos rasgos generales: la mayor gravitación de la intervención estatal ¹ y de la planificación en la vida económica; la protección del mercado nacional y el fomento a las actividades productivas internas; la reactivación del comercio regional sobre la base de nuevas e imaginativas formas ————— que ya se están explorando; la promoción de tendencias más equitativas en la distribución del ingreso y del

^{1/} La que no debe confundirse con la hipertrofia burocrática o el desmesurado crecimiento de un sector público ineficiente.

consumo, con el objeto de fomentar la acumulación fundada en el ahorro interno.

El desarrollo autocentrado, la diversificación productiva y la industrialización, la cooperación e integración regionales, y la búsqueda de un crecimiento más dinámico y equitativo, constituyen un reencuentro con la más legítima herencia del pensamiento de ^{la} CEPAL. Pero la región no es la misma que en la posguerra. Las economías latinoamericanas son hoy mucho más desarrolladas e interdependientes, con un grado de integración real y formal que no existía antes, con un nivel educacional medio mucho más elevado, con equipos mucho más completos de científicos, técnicos y profesionales de alto nivel, y, por último, con un creciente potencial de acción concertada para la defensa de comunes intereses en la esfera política y económica, dentro del contexto internacional.

2. En torno a los instrumentos: la política comercial administrada
En lo que sigue, examinaremos acciones de política exterior en la esfera económica que tienden a emerger en América Latina y en el resto del mundo, como una respuesta a las condiciones de la economía mundial que hemos intentado caracterizar en el diagnóstico y las perspectivas presentadas en este documento. Nótese que estas nuevas tendencias implican una intervención gubernamental más activa, especialmente en materia de política comercial, con una marcada propensión a diversificar los instrumentos y modalidades a través de los cuales se regula dicho comercio.

El hilo conductor de las presente reflexiones se inició con el examen de un marco internacional con fuertes tendencias al estancamiento y el desequilibrio, signado por altos niveles de incertidumbre en áreas tan claves como la estructura del financiamiento o el abastecimiento energético a nivel mundial. Asimismo, la dificultad en el avizoramiento del futuro escenario mundial, radica especialmente en la gran influencia que sobre él ejercerá el diseño de la política económica estadounidense a partir del próximo período presidencial.

Desde la posguerra predominó oficialmente en la super estructura institucional del sistema económico capitalista internacional (GATT, FMI, BIRF) una filosofía de libre competencia y multilateralismo, en el marco de mercados abiertos y plena convertibilidad monetaria. La política exterior en la esfera económica se expresaba a través de manipulaciones arancelarias y cambiarias que, en puridad doctrinaria, pretendían asegurar un marco igualitario y abierto a todos los competidores del mercado mundial, independientemente de cual fuera su poder productivo, financiero y comercial.

Tras las recientes presiones recesivas y desequilibrantes que ya hemos examinado, ha surgido un concepto diferente que tiende a modificar las reglas del juego. Se trata del concepto de "reciprocidad" y de las tendencias a "administrar" la política comercial.

De una manera amplia, lo que parece estar caracterizando a la política comercial administrada es el creciente uso de expedientes no arancelarios o paraarancelarios. Nótese que la idea de reciprocidad en

las relaciones de mercado requiere de una identificación precisa de los contratantes, con el objeto de introducir tratamientos diferenciados -preferenciales o retaliatorios- en el marco de las negociaciones comerciales. Las manipulaciones cambiarias y arancelarias -uniformes o diferenciadas- son propias de mercados abiertos en donde se provee un tratamiento indiferenciado e igualitario a todos los contratantes, puesto que la acción arancelaria pretende afectar más bien calidades, cantidades o precios de los productos, antes que influir sobre las posiciones competitivas de diferentes contratantes con respecto a un mismo producto.

Los instrumentos paraarancelarios son por definición la forma específica de ejercer la política comercial administrada, especialmente cuando en el curso de complejas negociaciones se pretende generar efectos rápidos, precisos y reversibles dentro de un ágil manejo de las importaciones.^{1/}

^{1/} Por instrumentos paraarancelarios entendemos: i) los que afectan directamente el costo ex-aduana de las mercaderías importadas, ejerciendo un efecto similar al que derivaría de una variación en el tipo de cambio o en el arancel (depósitos previos, gravámenes no arancelarios, cambios múltiples, etc.); ii) los que afectan al "quantum" importado de determinados productos, limitando su cantidad absoluta, dosificándola en el tiempo, o distribuyéndola entre diferentes proveedores (prohibiciones, cuotas, licencias previas, etc.); iii) los que implican regulaciones de tipo cualitativo, destinados a reforzar, inhibir o cualificar determinados aspectos de la protección (control sobre las remesas de divisas, licencias o registros previos, regímenes especiales de compras externas para empresas públicas, y transnacionales, normas burocráticas de índole diversa, etc.).

La otra cara de los instrumentos en una política comercial administrada tiene que ver con el desarrollo y la promoción de las exportaciones. Aquí también la filosofía de la libre competencia se expresa en un ataque a cualquier tipo de estímulos gubernamentales que modifique "artificialmente" las posiciones competitivas o, alternativamente, a cualquier táctica desleal -como por ejemplo el ejercicio del "dumping"- con el objeto de lograr el control posterior de ciertos mercados. Desde este ángulo purista o doctrinario, los subsidios a la exportación quebrarían las reglas de juego de la libre competencia. Sin embargo, dentro de las normas concretas que efectivamente se practican, en el marco de las políticas comerciales administradas, el uso de subsidios, sea a la exportación o a la producción de determinados bienes exportables, se ha convertido en una práctica corriente. La política agrícola de Estados Unidos y de la Comunidad Económica Europea, presenta múltiples ejemplos de estas prácticas, que también se han extendido al mundo en desarrollo. Nótese, además, que el principio de "reciprocidad" también afecta la política de exportaciones, por ejemplo en los "acuerdos de restricción voluntaria", cuando un determinado país inhibe sus posibilidades / ^{ciertas de exportar} por una decisión unilateral, tendiente a evitar medidas retaliatorias (caso de Japón en el mercado estadounidense).

En el caso concreto de América Latina -y para mitigar su penuria de divisas- el esfuerzo exportador más agresivo debe dirigirse hacia los Estados Unidos y la Europa occidental, que tradicionalmente han sido sus principales clientes del mundo desarrollado. En este contexto, el acceso a estos mercados se ve interferido por tres tipos de limitaciones:

el proteccionismo gubernamental, el papel mediador de las transnacionales y, especialmente en el caso europeo, la existencia de mercados y tratamientos preferenciales. La necesidad de acrecentar la disponibilidad de divisas exige explorar todas las posibilidades negociadoras en relación con el mercado de los centros.^{1/}

^{1/} Dentro del marco del principio de "reciprocidad" a que aludíamos anteriormente está surgiendo una modalidad negociadora que vale la pena considerar por su influencia simultánea sobre exportaciones e importaciones. El intercambio compensado, caracterizado de manera burda, posibilita a los exportadores la penetración en nuevos mercados, si es que aceptan recibir mercancías en pago de sus ventas y, recíprocamente, posibilita a los importadores tener acceso a abastecimientos esenciales si es que logran vender otras mercancías a cambio de sus compras. El intercambio compensado como modalidad negociadora no es sinónimo de trueque. En su forma pura el trueque es un acuerdo bilateral en donde se omite el uso de medios monetarios de pago y de toda forma de intermediación financiera de origen bancario. El intercambio compensado en su expresión más amplia, puede ser multilateral -en el marco de una reciprocidad más compleja- y suele requerir la intermediación financiera de los bancos, pues no excluye la utilización de medios de pago. En suma, se trata de un instrumento para la circulación de mercancías que se hace inteligible sobre la base del principio de "reciprocidad", claramente distinto al de libre competitividad.

3. Las opciones negociadoras de América Latina

Conviene reiterar que su agudo endeudamiento representa la diferencia específica de la vulnerabilidad latinoamericana actual y la causa fundamental de su presente estancamiento. Las opciones regionales son obviamente tres y "no más". Lograr un alivio de largo plazo para su posición financiera actual, acrecentar en medida extraordinaria sus exportaciones a los centros o a otras regiones que provean moneda convertible, o reducir importaciones desde el resto del mundo. El cierre de las oportunidades en las dos primeras opciones, ha conducido a privilegiar el mercado regional en la esfera comercial y el ahorro interno en la esfera del financiamiento del desarrollo.

El examen del poder negociador de América Latina para influir sobre las mencionadas variables debe distinguir entre las negociaciones intergubernamentales con los centros y las que los países de la región pueden intentar con las corporaciones transnacionales.

Examinaremos brevemente, en primer lugar, algunos aspectos del poder negociador de América Latina a nivel intergubernamental.

El tema del endeudamiento es sin duda el más importante. Bajo las condiciones restrictivas que hemos supuesto, prevalecerán en los próximos años, América Latina probablemente no podrá pagar su deuda. Cualquiera sea la forma concreta a través de la cual se exprese esa imposibilidad, las consecuencias de este hecho dependerán de la reacción de los centros y no pueden ser controladas por la región. Dicho de otra manera, el presente endeudamiento concede un gran poder de presión a la región y una significativa capacidad para desestabilizar el

sistema monetario internacional, pero las soluciones constructivas y globales del problema sólo pueden provenir de los gobiernos de la OECD y, en particular, del comportamiento que adopten los Estados Unidos.

Otro tanto acontece, en medida importante, con la expansión de las exportaciones latinoamericanas al resto del mundo. Ni la reactivación del comercio mundial, ni la eliminación del proteccionismo de los centros dependen de resortes que puedan ser manipulados por los países latinoamericanos. Sin embargo, algún grado de influencia puede ejercer América Latina sobre estas variables. Las formas arancelarias del proteccionismo 'han tendido a reducirse a través de las negociaciones del GATT y de la influencia de la UNCTAD, pero las modalidades de su graduación han seguido perjudicando a América Latina en sus posibilidades de exportar no sólo manufacturas, sino también productos básicos. Sin embargo, en la presente coyuntura el proteccionismo se expresa a través de medidas no arancelarias que exigen una readecuación de la estrategia negociadora regional. Esta nueva estrategia debe partir reconociendo las nuevas reglas de juego que tienden a imperar en las relaciones económicas internacionales, en múltiples aspectos que exceden la esfera del comercio.

Este tema que será profundizado en otros documentos estrechamente vinculados con éste,^{1/} requiere explorar, entre otros campos, los siguientes: i) búsqueda de una diversificación creciente en las relaciones tecnológico-productivas, comerciales y financieras con los países del Norte, especialmente con el numeroso conjunto de naciones europeas que integran la OECD; ii) necesidad de buscar mecanismos institucionalizados de acción concertada en las relaciones productivas, comerciales y financieras con los centros, especialmente en aquellos campos que den lugar a marcadas pugnas de intereses; iii) conveniencia de una concertación creciente entre países latinoamericanos con intereses exportadores comunes (productos iguales o semejantes); iv) conveniencia de una búsqueda conjunta de aquellos productos, con respecto a los cuales el poder adquisitivo de la región le confiere poder negociador susceptible de ser ejercido en sus negociaciones económicas con determinados gobiernos o corporaciones transnacionales de los centros; v) aprovechamiento de la competencia "intranorte" -especialmente a nivel de las transnacionales- para acrecentar el poder regional de negociación en los puntos anteriores; vi) rápida asimilación y puesta en práctica de las nuevas modalidades de comercio internacional, asociadas a los principios de "reciprocidad" que ya hemos comentado.

El último punto señalado es crucial y atañe a las nuevas "reglas de juego" que propenden a imperar en el mercado mundial.

^{1/} Véase de Carlos Pérez del Castillo y Marianne Schaper, Comercio internacional de América Latina, diagnóstico, perspectivas y políticas, borrador preparado como insumo para "CEPAL Técnica", agosto de 1984.

En este punto, conviene traer a colación las modalidades del intercambio compensado en el futuro relacionamiento con las transnacionales. Dentro de esta modalidad negociadora hay aspectos que pueden ayudar a fortalecer el aparato productivo interno y, simultáneamente, a acrecentar los niveles de comercio con los centros.

Tal es el caso del así denominado "buy back",^{1/} contrato de largo plazo, a través del cual es posible desarrollar nuevas líneas productivas, adquiriendo tecnologías y equipos -por ejemplo, a corporaciones transnacionales del mundo desarrollado- que son pagados no con divisas sino con los productos que emanan de esos mismos bienes de capital. Una adecuada administración de este tipo de mecanismos puede ser una manera importante de acceder a la tecnología y el equipamiento de las transnacionales, negociando "caso por caso" sobre la base de los intereses nacionales o regionales de América Latina. Este procedimiento puede ser una alternativa interesante, a las formas más convencionales de la inversión directa extranjera y contribuir a orientaciones más controlables en materia de redespliegue industrial, y de control de divisas.

^{1/} Se trata de los "acuerdos de compras subsiguientes", una de las modalidades negociadoras del "intercambio compensado" ya aludido en páginas anteriores.

En la presente coyuntura internacional, las empresas productoras de bienes de capital del mundo desarrollado -especialmente en los Estados Unidos- ven ^{especialmente} / limitadas sus exportaciones por la retracción adquisitiva del mundo en desarrollo. También aquí se abren posibilidades de aprovechar el poder adquisitivo latinoamericano buscando modalidades de intercambio compensado, que permitan pagar con mercancías las adquisiciones de equipamiento productivo. Esta posibilidad resulta especialmente plausible en las adquisiciones de bienes de capital por parte de las empresas públicas, si es que se crean las condiciones jurídicas y administrativas requeridas para explorar, gestionar y efectivizar estos intercambios. Recuérdese, al respecto, que alrededor de un 40% de las importaciones totales de América Latina, las efectúan estas empresas que, además, son grandes adquirentes de bienes de capital. Obsérvese también, que la ayuda internacional para el desarrollo (BIRF, BID, AID, etc.) que contribuirá a otorgar préstamos concesionales a los gobiernos latinoamericanos para la adquisición de estos equipos, ha tendido a debilitarse y requiere ser complementada con nuevos mecanismos.

En suma, la urgente necesidad de reactivar la producción nacional y regional de América Latina y de lograr un adecuado reequipamiento para su expansión productiva en el largo plazo, requiere un examen desprejuiciado y pragmático en materia de política exterior y negociaciones internacionales. La grave emergencia que deriva de la actual escasez de divisas, legitima la utilización de las formas administradas de

protección y de intercambio compensado, con el objeto de preservar los niveles de actividad y empleo, promover el reequipamiento productivo y, en general, dinamizar la acumulación de capital.

Desde luego, la contrapartida de estas acciones y estrategias negociadoras con los gobiernos y las corporaciones de los centros dice relación con el proceso de cooperación y de integración latinoamericana.^{1/} La unidad de los países latinoamericanos tiene una expresión "externa" -en el fortalecimiento de su poder negociador frente a los centros- y otra "interna" en un mayor entrelazamiento recíproco de nuestras economías. Ambas facetas de la unidad latinoamericana están inextricablemente vinculadas.

^{1/} Véase de Eduardo Gana y Johannes Heirma, Integración y cooperación regionales, borrador preparado como insumo para la "CEPAL Técnica", agosto de 1984.

II. ASPECTOS DE LARGO PLAZO

Las reflexiones que siguen son particularmente tentativas y provisionarias. Reflejan puntos de vista, especialmente cargados de subjetividad. Pero pretenden ser una cordial "provocación intelectual" que nos eleve por encima de las ofuscaciones de la presente crisis y nos impulse al estudio sistemático de las grandes líneas del desarrollo en el largo plazo, vistas desde el ángulo de su repercusión internacional.

El examen de las políticas de largo plazo que pueden emprender los países latinoamericanos atendiendo a las perspectivas que parecen perfilarse en el horizonte internacional, debe iniciarse, quizá, tomando en especial consideración la futura reestructuración productiva de la economía mundial. El conocimiento humano ya domina los principios teóricos y las técnicas básicas para lograr a lo largo del próximo siglo una revolución en el poder productivo mundial que no tiene precedentes en la historia de la civilización, pero cuyos inicios estamos presenciando. No se trata de una afirmación grandilocuente y gratuita sino de una estimación inevitable de los efectos de largo plazo que derivarán de ciertas corrientes innovadoras, que comienzan a entrar en aplicación. La biotecnología y la ingeniería genética constituyen el salto más importante en el control sobre las formas de vida animal y vegetal en este planeta, al menos desde que la revolución agrícola y la domesticación de animales emergieron en los albores de la historia. Del mismo modo, los avances de la microelectrónica están llevando los procesos

de automatización y robotización, a límites que pueden reducir hasta la insignificancia los saltos de productividad laboral que derivaron de la primera Revolución Industrial. Toda esta magna mutación -que ya ha comenzado- se irá perfilando a medida que nos adentremos en el próximo siglo.

Desde un punto de vista práctico -y evitando la tentación de penetrar abiertamente en el mundo de la "socioficción"- cabe explorar de manera tentativa los criterios básicos que deberían adoptar los países latinoamericanos para enfrentar el impacto de estas trascendentales corrientes innovadoras.

La absorción de las nuevas oleadas de progreso técnico por parte de la economía internacional, sin duda dará lugar a una profunda reestructuración del poder productivo mundial. Los centros concentrarán el monopolio de las fuentes generadoras de dicho progreso técnico: ellas son la primacía en la investigación científico-técnica y la utilización del avanzado poder productivo, ya alcanzado, para el logro de un progreso aún más veloz de la investigación científica aplicada. Los productos exportados por los centros serán crecientemente intensivos en trabajo de muy alta calificación y en el uso de equipos automatizados y robotizados. La exportación de servicios desde los centros se diversificará extraordinariamente en todo lo vinculado con la informática y las comunicaciones. También los centros pueden ser proveedores de sofisticados productos vegetales o animales que sean fruto de la biotecnología. La distinción entre productos primarios y manufacturados

tenderá a hacerse más compleja como consecuencia del avance de la biotecnología. La capacidad para diversificar la producción y exportación de bienes de consumo y de capital por parte de los centros tenderá a hacerse ilimitada.

¿Qué ubicación económica le cabe a las periferias en general y a América Latina en particular en este complejo mundo que se avecina? ¿Qué tipo de respuestas regionales serían las más adecuadas?

Las regiones periféricas del mundo corren el riesgo de recibir la peor parte del impacto ahorrativo de fuerza de trabajo que deriva de la difusión de la microelectrónica. Conviene detenerse en este punto. En los centros, la asimilación de estas innovaciones -en especial la automatización y la robotización- provoca una reestructuración integral de las oportunidades de empleo. Los ajustes en este campo no son fáciles y exigen recalificación del personal junto con una programación bastante ágil -pero también compleja- de los nuevos adiestramientos requeridos. Sin embargo, a largo plazo tiende a producirse un incremento del empleo en los servicios de muy alta calificación y/o especialización. Se acrecienta, por ejemplo, el empleo en todas las tareas y fases de investigación y desarrollo que median entre el adelanto científico mismo y su aplicación productiva generalizada. De un lado, se reduce el tiempo requerido para poder utilizar productivamente el invento o innovación y, de otro lado, aumenta la proporción de personas ocupadas en estas tareas. La mencionada reducción del tiempo requerido para "madurar" una nueva idea productiva acelera desde luego

la obsolescencia de múltiples productos finales y de los equipos que los elaboran. Esto acrecienta, por lo tanto, la demanda de nuevos bienes materiales de consumo y producción, elevando los niveles de actividad en las actividades productoras de bienes. Sin embargo, este proceso es compatible -bajo condiciones de creciente robotización- con una intensa reducción del empleo en las actividades productoras de bienes y en ciertas actividades productoras de servicios -como es el caso de las tareas de oficina.

La reducción en la jornada de trabajo acrecienta, por otro lado, la demanda de servicios personales en materia de deporte arte, cultura, esparcimiento, etc., implicando, al menos en parte, un desarrollo más integral y libre de las potencialidades superiores del ser humano y generando múltiples empleos destinados al desenvolvimiento de los mismos.

Por oposición las sociedades periféricas sólo reciben el impacto "terminal" de estas innovaciones ahorradoras de fuerza de trabajo. En estas sociedades de baja productividad media y altos niveles preexistentes de subempleo, no se produce la reestructuración general del sistema ocupacional porque son receptores pasivos de un progreso técnico que no han creado. Tampoco se cuenta con el alivio de una reducción en la jornada de trabajo para aminorar el impacto del desempleo, porque ello implicaría reducir los niveles de productividad por trabajador, lo que contraría los requerimientos de su desarrollo.

Observando la estructura tecnológica de la región que es el fruto del desarrollo de posguerra, emerge de inmediato la profunda heterogeneidad que la caracteriza. La insuficiente y desigual absorción de las oleadas sucesivas de progreso técnico originados en los centros, ha dado lugar a una superposición de estratos tecnológicos, en donde las corrientes "modernizadoras" / ^{posteriores} no logran absorber la población ocupada en los estratos inferiores, dando lugar a una coexistencia de diferentes capas de productividad laboral, con profundas discontinuidades entre sí.^{1/}

Antes de que la región haya logrado asimilar social y económicamente determinadas capas de progreso técnico ya se le superponen otras nuevas. Las técnicas preindustriales que aún perviven en las actividades de subsistencia absorben importantes contingentes de población y coexisten con otras de origen industrial que ya están obsoletas en los centros y, además, con las técnicas modernas que están plenamente utilizadas en los países desarrollados.

^{1/} Para un análisis del tema de la heterogeneidad estructural, véase, entre otros, Aníbal Pinto, "Heterogeneidad estructural y modelos de desarrollo reciente en América Latina", Inflación raíces estructurales ensayos de Aníbal Pinto, Serie de Lecturas N°3, Fondo de Cultura Económica, México, 1973. También de Raúl Prebisch, Capitalismo periférico: Crisis y transformación, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Si en América Latina se inicia una absorción indiscriminada y carente de planificación de estas novísimas técnicas que elevan la productividad laboral y de los productos en que ellas se materializan, la heterogeneidad y segmentación de sus estructuras productivas puede alcanzar límites mucho más agudos. Paralelamente, la dependencia de estas nuevas técnicas puede acentuarse, frente al aceleramiento de los procesos de obsolescencia que ellas implican.

La región debería intentar la absorción integral de estas nuevas tecnologías partiendo desde los cimientos del proceso que incluyen la formación de los equipos de investigadores y científicos y la producción de los instrumentos productivos básicos. En lo que atañe a la industria microelectrónica, por citar el ejemplo más trascendente, es necesario lograr producir autónomamente alguna versión de circuitos integrados ("chips"), aunque en el proceso de lograrlo esta versión quede obsoleta en los centros. Haciendo una analogía con la industria automotriz, ello equivaldría a ser capaces de producir autónomamente -incluyendo la elaboración de los equipos requeridos- alguna versión de los motores de combustión interna, aunque ella sea sobrepasada en los centros por versiones más perfeccionadas. Siguiendo con nuestra analogía, el desarrollo de una industria microelectrónica que procediera importar desde los centros, las sucesivas versiones crecientemente perfeccionadas de los circuitos integrados, sería lo mismo que iniciar una cantidad de armaduras automotrices importando versiones sucesivamente más sofisticadas de los motores. En otras palabras se trata de penetrar en el corazón de las nuevas tecnologías para lograr, como punto de partida, un dominio

integral y autónomo de alguna de sus "versiones", aunque el avance tecnológico de los centros las deje obsoletas en los países desarrollados. Esta es una forma de iniciar una línea de creación tecnológica propia, que puede ir más lenta que la desarrollada en los centros pero es la única capaz de garantizar un desarrollo autónomo en el largo plazo, y de generar bienes de consumo y de producción que se adecúen a los requerimientos regionales. Bajo condiciones técnicas obviamente diferentes lo mismo resulta válido para los avances de la biotecnología o para el desarrollo de otras innovaciones en el campo de la energía.

Una estrategia de este tipo supone un gran esfuerzo regional que podría ser facilitado en el marco de acuerdos de cooperación científico-técnica y de complementación productiva. También supone en la esfera comercial, modalidades de protección arancelaria y no arancelaria que preserven el desarrollo de estas nuevas orientaciones tecnológicas, ante el embate de la competencia externa. En una primera fase, el proteccionismo de estas actividades podría llevar a una desactualización con respecto al avance de las nuevas técnicas. Pero la apertura indiscriminada y no selectiva a todos los productos de la industria microelectrónica o de la ingeniería genética será aún peor. Desde una perspectiva de largo plazo, la primera actitud aquí sugerida, evoca la idea de "retroceder para saltar mejor", en tanto que la segunda sugiere la imagen de "correr cada vez más para permanecer en el mismo lugar".

Como lo demostrará la historia económica de los países que se incorporaron tardíamente al grupo de las grandes potencias industriales -como es el caso de Japón y de la Unión Soviética- la "originalidad de la copia" en materia tecnológica, consistió en haber "internalizado" el progreso técnico asimilado desde el exterior y haberlo adecuado a los objetivos de un desarrollo aut centrado.

Los países latinoamericanos más grandes y de mayor desarrollo relativo deberían tomar la iniciativa en el desarrollo de estas nuevas técnicas, buscando acuerdos de especialización y complementación recíproca tanto en la esfera científico-técnica como en la productiva. El desarrollo "autocentrado" de estas nuevas líneas de progreso técnico, debería hacerse a nivel latinoamericano y en el marco de los acuerdos de cooperación e integración regional que ya están vigentes en la región.

La ventaja de la microelectrónica y sobre todo de la ingeniería genética, es que sus aplicaciones para la paz son tanto o más variadas que sus aplicaciones bélicas. El control de la energía atómica -por citar la otra gran corriente innovadora de este siglo- suscita mayores suspicacias geopolíticas tanto por parte de las superpotencias como en el interior de la propia región, debido a sus obvias y peligrosas derivaciones bélicas.

En las próximas décadas -cabría hipotetizar- es probable que el distanciamiento tecnológico de los centros con respecto a las periferias

tienda a acelerarse. También es probable que ese distanciamiento implique una intensificación relativa de la interacción productiva, comercial y tecnológica entre los propios centros, con una correspondiente marginalización relativa de las periferias. Ese distanciamiento también deberá manifestarse en los modos de vida y en las pautas de consumo de las sociedades desarrolladas. La reducción en la jornada laboral, el vigoroso desarrollo de actividades científicas, artísticas y deportivas, se difundirán intensamente -como imágenes deseables y puntos de referencia- al resto del mundo a través del desarrollo centralizado y planetario de los medios de comunicación.

El intento de reproducir -para una obligada minoría- esos estilos de vida, en sociedades con niveles de vida incomparablemente más bajos y con necesidades sociales básicas profundamente insatisfechas, sería una estrategia de efectos profundamente disolventes. ^{1/}

La búsqueda de un desarrollo autocentrado, que apunte a la solución de los problemas básicos de nuestras propias sociedades, parece requerir el despertar de una nueva ética del desarrollo que logre neutralizar las mencionadas interferencias disolventes provenientes del exterior y aprovechar, sin embargo, las inmensas posibilidades del progreso técnico que se avecina.

^{1/} En torno al tema de los estilos de desarrollo, véase, Aníbal Pinto, Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina, Revista de la CEPAL N° 1, primer semestre de 1976. Del mismo autor, "Estilos de desarrollo: Conceptos, opciones, viabilidad", El Trimestre Económico, N° 179, México, julio-septiembre de 1978.

•

;

;

,

